



**BUENOS VIVIRES Y ECONOMÍAS
ALTERNATIVAS**

Módulo 2: Buenos vivires y economías alternativas
Título de la producción seriada: Senderos de dignidad

Esta publicación es resultado del trabajo colaborativo entre organizaciones sociales y Universidades de Colombia, Guatemala y México, en el marco del proyecto Experiencias Alternativas al Desarrollo, vidas que construyen senderos de dignidad, desarrollado entre el 2019 y el 2022.

Autores y autoras

© Diego Mauricio Montoya Bedoya, Lorena Correa Gutiérrez, Luz Zofaida Gallego Noreña, Pablo Ignacio Ceto Sánchez, Paola Andrea Zapata Arroyave.

Financia y ejecuta

- © Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Grupo de Investigación Estudios sobre Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación
- © Universidad de Antioquia, Grupo de Investigación en Intervención Social GIIS del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
- © Universidad Católica Luis Amigó, Grupo de Investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales
 - © Universidad Ixil de Guatemala
 - © Corporación Picocho con Futuro
 - © Cooperativa de Consumo Hormiguero Solidario
 - © Alucinógeno Colectivo
 - © Redvuelta en la 80
- © Confluencia de Mujeres para la Acción Pública
- © Programa de atención Psicosocial de Granada - Antioquia

Coordinación de la producción seriada

Janeeth García Gallego
Viviana Yanet Ospina Otavo
Adrián Stevens Delgado Cuartas
Diego Mauricio Montoya Bedoya
Martha Valderrama Barrera
Hugo Alexander Villa Becerra

ISBN

XXX
Medellín, Colombia
Primera edición diciembre de 2023

Revisión de textos:

Viviana Marcela Ospina Restrepo

Diseño, diagramación e ilustración

Jennifer Rueda Cárdenas

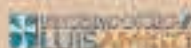
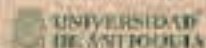
Diseño web de la producción seriada

Alexis Agudelo Mejía

Medellín, Colombia, Suramérica

Consentimiento

Las fotografías, imágenes y material de video utilizado en el módulo corresponden a la información generada durante el proyecto Experiencias Alternativas al Desarrollo, vidas que construyen senderos de dignidad, y al archivo de cada una de las organizaciones participantes, las cuales autorizaron la utilización de dicho material para la producción seriada.





Recorrido de las experiencias

2. Presentación.
3. Carácter comunitario de la Universidad Ixil, experiencia de educación
4. universitaria indígena Región Ixil, Guatemala
5. El Hormiguero, detrás de los pasos de la cooperación
6. Historias de un viaje compartido



Presentación

Nos complace presentar este segundo momento del texto, que hemos denominado “Buenos vivires y economías otras”. Es precisamente el momento en el que la juntanza para soñar, sentipensar y construir utopías logra tener vida en el reconocimiento de las singularidades de cada proceso, abriendo camino hacia horizontes en los que la transformación alcanza su materialidad a propósito de la configuración de subjetividades en diálogo, pero, también en tensión, otorgando sentido y razón de ser a las experiencias que se tejen para ofrecernos, en ese construir polifónico, voces y narrativas que reclaman y construyen lo alternativo.

Los Buenos Vivires y las economías otras han venido emergiendo en el contexto regional desde lugares diversos, como opciones alternativas a los modelos hegemónicos y las matrices de opresión (capitalismo globalizado, patriarcado, eurocentrismo, colonialidad del saber/poder), por lo que, desde los márgenes y al calor de amplios y diversos procesos sociales se vienen proponiendo otras coordenadas para la instauración de formas de organización social, económica y educativa que tienen como criterio central las necesidades, demandas y exigencias de los pueblos y comunidades. Se trata de prácticas heterogéneas que emergen como resultado de la conjunción de sujetos y sujetas, subjetividades solidarias y en resistencia, para instaurar diálogos crítico-reflexivos que ponen en el centro de la discusión el acceso a las condiciones materiales e inmateriales que permiten la reproducción de la vida en todas sus manifestaciones.

Así, en perspectiva de los Buenos Vivires en los que las economías otras cobran sentido y razón de ser, se ha venido caminando hacia prácticas que desde los territorios locales y los saberes ancestrales están abrazando la dignificación y revalorización de la vida como valor supremo, la producción, la distribución y los consumos de bienes y servicios encaminados hacia propósitos que resignifican la vida y el sentido mismo de las relaciones sociales. Su orientación no es hacia la acumulación y maximización de riquezas, sino vivir relaciones económicas solidarias que permitan un equilibrio con los territorios habitados.

En consecuencia, estas narrativas que se ofrecen a continuación tienen la pretensión de hacer visibles saberes ancestrales, populares y comunitarios desarrollados por mujeres y hombres que, afincados desde una racionalidad reproductiva de la vida y en la vivencia de valores que afirman una ética para la vida, creen que otras economías son posibles.

Las voces que construyen este módulo vinculan, en primer lugar, la narrativa de la Universidad Ixil de Guatemala, que en esta oportunidad se ha interrogado por la manera como una experiencia de formación popular indígena, alternativa y fundamentada en los saberes y en la sabiduría ancestral Maya, aporta a los buenos vivires desde múltiples perspectivas que interrogan la

significación del sentido de lo comunitario, fundamentado en el fortalecimiento de la identidad, los valores, las cosmovisiones, la ciencia y la técnica, en correspondencia con las montañas, los ríos, los bosques, los animales, el aire y el oxígeno que habita el territorio Ixil. En esta misma dirección se reconoce la importancia de la recuperación de la agricultura orgánica para las comunidades Ixil sustentando la alimentación sana que emerge del reconocimiento de prácticas ancestrales de siembra, cosecha, preparación y consumo; implica la revalorización de la agricultura familiar y comunitaria sostenible, y las prácticas de cuidado de la vida y del territorio en todas sus formas de expresión.

En segundo lugar, aparece en esta polifonía de voces y narrativas la experiencia del Hormiguero Solidario que sistematiza el sentipensar de lo alternativo al desarrollo desde la economía solidaria. Un proceso de trabajo y sueños compartidos que tuvo lugar en la ciudad de Morelia, México. En esta oportunidad la experiencia se sistematiza bajo un lente crítico-interpretativo para interrogar e interrogarse acerca de los contextos en los que la economía social solidaria emerge como práctica socioeconómica: acerca la mirada desde el proceso de abasto solidario y sus implicaciones, y de las sujetas y los sujetos y subjetividades que construyen prácticas alternativas al desarrollo. En esta narrativa encontraremos aprendizajes, memorias, ropajes intersubjetivos, que permitieron la juntanza en la que se sumaron ideales, recursos y voluntades marcando vidas que hoy se proyectan de maneras diversas, en espacios, territorios y contextos múltiples para seguir sembrando, resistiendo y cosechando en clave de nuevos órdenes de relacionamiento y nuevas racionalidades para avanzar en busca de otra sociedad posible.

Finalmente, la voz es tomada y habitada por mujeres campesinas que han resistido a los efectos del conflicto sociopolítico armado en las montañas del Oriente antioqueño colombiano. Son cinco grupos de mujeres que habitan cinco veredas en el municipio de Granada, Antioquia; ellas decidieron revisar críticamente su camino recorrido como posibilidad de reconocerse en el presente y proyectarse en el futuro. Indudablemente el campo las liga a la tierra y la tierra al cultivo, desde estos haceres cotidianos, individuales, colectivos y comunitarios se interrogan a partir de los procesos de construcción de sus subjetividades políticas, de las prácticas de soberanía alimentaria que transitan a lo largo de la experiencia, y del sentido solidario que permite la resignificación de relaciones de poder y sometimiento en territorios marcados por hegemonías que invisibilizan el lugar de la mujer campesina. Es una experiencia en la que mujeres campesinas se juntan, sueñan, sienten, piensan y construyen sus propias historias que aluden a un viaje compartido en el que abogan por buenos vivires y economías otras.



Carácter comunitario de la

Universidad de Ixil

Experiencia de educación universitaria
indígena Región Ixil, Guatemala

Pablo ignacio Ceto Sánchez





Region Ixil: Chajul, Cotzal, Nebaj, Quiché. Guatemala CA
FUNDAMAYA, Acuerdo Ministerial No. 140-97.

La Universidad Ixil
y la Descolonización
del Conocimiento





Presentación

Como es costumbre de nuestras comunidades y pueblos, antes de iniciar toda actividad como esta presentación, agradecemos a nuestros antepasados, hombres y mujeres, de quienes heredamos sabiduría, resistencia, identidad, compromiso y visión de futuro. Si no fuera por ellos y ellas tendríamos muy poco que decir hoy.

Para la Universidad Ixil, su participación en este proceso de intercambio de haceres y pensares, en medio de dificultades de tiempos, ritmos de trabajo, las condiciones particulares de nuestros contextos y los efectos de la pandemia del covid-19, ha sido un espacio de aprendizaje, enriquecedor, en el que venimos tejiendo la "sistematización de experiencias", las "alternativas al desarrollo" y el proceso formativo de la Escuela de Sistematización.

Hemos empezado, en nuestra acción conjunta, a conocer otros procesos alrededor de propósitos comunes como son el bienestar, el desarrollo, buen vivir, vivir bien, según sea el concepto, el lenguaje y la lógica de cada realidad, comunidad, pueblo, sociedad. En el caso de la Universidad Ixil, se ha tratado de aportar desde la construcción del "Tiichajil Tenam", una práctica, experiencia y forma de vida, trabajo y pensamiento que nuestros antepasados construyeron, nos heredaron y en el que nosotros y nosotras estamos adentrándonos.



El desarrollo ha sido tema de creciente preocupación y estudio durante las últimas décadas, siendo para algunos mirar y valorar hacia fuera, otros dicen que es la superioridad de unos e inferioridad de otros Pueblos, principalmente a partir de quienes acumulan más capital, más mercancías, más dinero, muchas veces sin importar que ello suponga elevados niveles de desigualdad, hambre, desnutrición infantil de pueblos enteros.

Este enfoque fundamentalmente económico del desarrollo y sus defectos ha entrado en un proceso de agotamiento en contraste con las variadas y múltiples experiencias de vida comunitaria que ha generado la resistencia de los Pueblos Indígenas que se han sobrepuesto al despojo, al racismo, la discriminación y la opresión colonial durante los últimos 500 años.

En palabras de nuestros ancianos, hombres y mujeres, tenemos comida nutritiva que con nuestro trabajo nos proveen las montañas, si no trabajamos no vamos a tener maíz, frijol, habas, chilacayotes, pimientos, manzanas, duraznos, aguacates, una dieta orgánica que viene del cuidado de montañas, bosques, ríos, vientos, aire, oxígeno puro que es lo que nos da vida, vida para resistir y luchar por el futuro mejor soñado por nuestras comunidades.

Es pues otra mirada, pensamiento, práctica y experiencia de nuestros Pueblos indígenas, frente a las otras culturas, otras formas de vida, en las que todo es mercancía, la cultura de la rapiña que trajo la mercancía. Para nosotros los recursos naturales son para la vida de la comunidad y de todas las comunidades, porque la montaña no es solo de una comunidad, somos todos dueños de la montaña, sus bosques, ríos y otros bienes naturales.

Desde esta cosmovisión maya, preocupa crecientemente las amenazas de la tecnificación de la agricultura, el uso de agroquímicos que afecta la salud de los suelos, las semillas y los cultivos, desplaza la armonía con la Madre Tierra y el Buen Vivir que significa tener buena salud, estar contento, contar con buenos alimentos, y cuidar las montañas, bosques y ríos.

La producción de cultivos con agroquímicos genera otra apariencia en los productos, trae desventajas, por ejemplo, un tomate producido con agroquímicos puede brillar bastante en el mercado, pero no es natural, mientras que un tomate que es producido con abono orgánico puede que no se vea tan brillante, sin embargo, es muy sano y nutritivo para la salud de la población.

Así mismo, la creciente presencia de empresas extractivas, principalmente de hidroeléctricas, buscan apropiarse de nuestras montañas para explotar los ríos, pasando por encima de los derechos de los pueblos indígenas, ha generado conflictividad social, lo cual pone a su servicio las leyes y las instituciones del Estado, incluso convenios internacionales de derechos humanos y de derechos de los Pueblos Indígenas.

Estas amenazas y otras, enfrenta el proceso de construcción del Tiichajil Tenam del Pueblo Ixil del cual es parte la Universidad Ixil. Conforme hemos ido

construyendo esta obra iniciada hace 10 años, teniendo ya las primeras cosechas, nos damos cuenta de que aún estamos a medio camino, que seguramente las mayores cosechas las tendremos a los 20 años, un katún según el Calendario Maya.

La construcción de la Universidad Ixil es parte de los compromisos contenidos en el Acuerdo sobre identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas firmado el 31 de marzo de 1995. Cinco siglos de resistencia y cuatro décadas de lucha armada revolucionaria, con la firma de los Acuerdos de Paz en 1996 abrieron el camino a la nueva Guatemala, democrática, con justicia social, pluricultural, multiétnica y multilingüe.

Las Comunidades Indígenas con su vida y resistencia construyen diversas experiencias del buen vivir comunitario que el sistema de opresión, de despojo, de racismo colonial, y la cultura de la mercancía no han logrado apagar.

Esta breve presentación de la universidad ixil, hija y parte de esta apuesta del Pueblo Ixil, consta de cuatro partes: el contexto en que surge, hasta donde pretende llegar, las acciones y los actores que la construyen y, el camino o la ruta que procura.



Contexto histórico en que nace la universidad ixil

El Pueblo Ixil está ubicado en uno de los ramales de la sierra de las Cuchumatanes al noroccidente de Guatemala. La región Ixil consta de tres municipios Chajul, Cotzal y Nebaj, al norte del Quiché, Guatemala, colindando con Chiapas, México. Tiene una extensión de 2.313 kilómetros cuadrados, alturas muy variantes con siete microclimas.

Es una región abundante en montañas, bosques, ríos, minerales, tenemos petróleo, barita y una riqueza cultural muy grande que logramos preservar por el aislamiento en qué quedamos por parte del estado colonial desde la invasión de los españoles hasta los años actuales, situación que han vivido otras regiones indígenas de Guatemala, pasando por los 200 años de la república que no varió en nada el carácter colonial, excluyente, racista y discriminator del Estado de Guatemala.

Según el censo nacional de población, realizado por el instituto nacional de estadística (INE-2018) la población de la Región Ixil es de 166,722 (Nebaj: 88.542, Chajul: 46,658 y Cotzal: 31,522 habitantes), otras estimaciones son más 200,000. Se calcula más 20.000 ixiles que migraron a EE. UU. El 90% de la población es Maya-ixil, y el resto lo constituye la población Maya Q'anjob'al, Maya K'iche' y población mestiza.

Los primeros habitantes de la región Ixil fueron nuestros abuelos, hombres y mujeres, que llegaron hace 2,500 años, viniendo seguramente de Yucatán, pasando por El Mirador y Petén. Generaron mucha arqueología, conocimientos, prácticas, artes, idioma, vida comunitaria y organización social con base en los Consejos de Principales llamados Q'esal Tenam, autoridades ancestrales que han sido garantes de la vida comunitaria de generación en generación.



A lo largo de los últimos 500 años hemos sido sujetos de resistencia, lucha y persistentes constructores del buen vivir. Durante la parte más reciente de la historia de Guatemala, en el conflicto armado interno de 1960 a 1996, el Estado destruyó y quemó cosechas, animales y casas, desapareció aldeas enteras y desaparecieron más del 15% de la población; durante la guerra asesinaron a muchos ancianos para quitar la fuerza de nuestras raíces, nuestra historia y nuestra identidad; se cometieron 114 masacres, un genocidio contra el Pueblo Ixil.

El costo social de los conflictos que tuvo sobre la región ixil, resultó en el empoderamiento de comunidades enteras que apostaron por arrancar de raíz la exclusión, el trabajo forzado colonial en las fincas de agro-exportación y el racismo contra los Pueblos Indígenas de Guatemala.

Hace 26 años salimos del conflicto armado interno, los sectores sociales y pueblos indígenas lograron recuperar espacios propios, reconstruir instituciones propias, reivindicar su identidad, abrieron el camino al respeto de sus derechos y a ser protagonistas de la nueva Guatemala. Los gobiernos de turno, por su lado, abandonaron los compromisos asumidos por el Estado en los Acuerdos de Paz y se plegaron a la agenda de las empresas extractivas.

En la región Ixil, después del genocidio cometido por el Estado de Guatemala, las comunidades y autoridades ancestrales al mismo tiempo que van curando las heridas de la guerra interna, han ido reforzando el manejo comunitario de las montañas, bosques, ríos como lo hicieron nuestros ancestros, restableciendo la vida comunitaria, recuperando la capacidad de producir nuestros alimentos a través de la agricultura Maya que fue la base material del desarrollo científico del pueblo Maya desde hace unos 5.000 años.

Las mujeres han abierto camino a su mayor participación en la gobernanza de sus comunidades, en los huertos familiares, en el cultivo de plantas medicinales, en la artesanía y el turismo comunitario, además de la sagrada labor de educación a nuestras niñas y niños en la cultura del respeto. Fueron fuerza vital durante la resistencia, la lucha armada revolucionaria y ahora en la construcción de la paz y el Tiichajil Tenam.





Los jóvenes, hombres y mujeres, que no encuentran espacios propios, a quienes el Estado no ofrece oportunidades, se ven obligados a migrar a Estados Unidos principalmente. Sin embargo, están abriendo camino a la educación, la capacitación y la formación alternativa desde el estudio y la práctica del pensamiento maya para el buen vivir, y en recuperar la vida en la región y en construir el futuro país.

Estos esfuerzos de construcción de la paz se han visto afectados por el interés de los grupos poderosos que gobiernan el país que han previsto construir 18 hidroeléctricas y 6 mineras en la Región Ixil por su riqueza de montañas, bosque y ríos. En nombre del desarrollo las empresas transnacionales causan una creciente conflictividad social, destrucción ambiental y sistemática violación de los derechos de los Pueblos Indígenas.

Esa presión empresarial sobre nuestras Comunidades indígenas y campesinas del país, afectan seriamente la construcción de la paz, y cuyos logros puedan ser revertidos, regresando a Guatemala a niveles de represión, explotación, expulsión que dieron origen a la lucha revolucionaria a mediados del siglo pasado, cerrando el camino a la agenda de los Acuerdos de Paz.

2. ¿Qué buscamos, hacia dónde vamos?



En este contexto de renovada resistencia heredada de nuestras abuelas y nuestros abuelos a lo largo de los últimos 500 años, alimentada y reforzada por la participación de comunidades enteras en el movimiento revolucionario durante la segunda mitad del siglo pasado, reconstruyendo el tejido social y enfrentando difíciles y numerosas dificultades, nació la Universidad Ixil como parte de la construcción del Tiichajil Tenam.

La Universidad Ixil surge para cubrir la creciente necesidad de formación de jóvenes, hombres y mujeres, frente a las limitaciones que imponen las condiciones de vida en pobreza que no permite acceder al sistema educativo oficial y privado, además nace como una respuesta a la creciente pérdida de valores y prácticas culturales Mayas debido a la cultura del consumismo, racismo y discriminación predominante.

Se trata de un proceso de formación de sujetos de cambio, hombres y mujeres constructores del Tiichajil Tenam, a través del estudio y la práctica del pensamiento maya ixil, es decir, desde los valores de nuestra cultura maya, de nuestra espiritualidad y las prácticas de respeto a la madre tierra, montañas, bosques, ríos y otros recursos naturales, a los ancianos, hombres y mujeres, sus saberes y enseñanzas.

En el corazón de esta alternativa de formación, capacitación y estudio para los jóvenes, hombres y mujeres, que son la vida, la energía, la esperanza y el futuro está fortalecer nuestra identidad retomando los valores, la ciencia, los conocimientos y las prácticas, la cosmovisión, la filosofía ancestral de la milenaria civilización Maya heredada por nuestros ancestros y ancestras.

Terminar con la destrucción cultural que nos ha tocado enfrentar desde la invasión española y caminar hacia un futuro con dignidad y derechos desde la vida, resistencia y lucha de nuestras Comunidades, es el nuevo amanecer soñado por nuestros ancestros y ancestras; el buen vivir que hemos preservado en medio de la oscuridad del sistema colonial.

A través de la revitalización de nuestro pensamiento, práctica y cosmovisión en comunicación con las otras ciencias y culturas, idiomas, academias, otros saberes y prácticas, se construye la experiencia de universidad. Buscamos ser plurales en la cultura, la Universidad Ixil es pluricultural como lo es nuestra Guatemala llena de Xinkas, Mayas, Garífunas, población mestiza y otras culturas.



Pretendemos ayudar con nuestra experiencia universitaria indígena a tejer una nueva relación entre universidades, culturas y pueblos, una interculturalidad que no esconda la subordinación de los valores, conocimientos y prácticas culturales de los Pueblos Indígenas a las otras ciencias y culturas que se dicen superiores, avanzadas, modernas, únicas referentes universales.

Es una universidad indígena abierta a la cultura occidental, a las otras pedagogías y formas, y actores sociales comunitarios que estén en capacidad de analizar su realidad, ofrecer soluciones a los problemas que viven en capacidad de dialogar con el estado, incidiendo en sus políticas públicas, leyes y sistemas de justicia. La Universidad Ixil promueve una formación académica desde la epistemología indígena, categorías, e historia preservado y reafirmado.

La cultura occidental, la ciencia, la academia y el desarrollo era mirar para afuera, mirar lo que hacen otros: la mercancía en sus formas de presentarse. Nosotros, en cambio, hemos logrado mantener la filosofía del Buen Vivir con muy escasos recursos, muchas limitaciones impuestas por el sistema colonial que no ha cambiado ni en los 200 años de vida republicana del Estado guatemalteco.

La Universidad Ixil está alimentada por el conocimiento de la historia, resistencia y vida de las Comunidades, la sabiduría de los ancianos, hombres y mujeres, la producción de los cultivos alimenticios, plantas medicinales y prácticas ancestrales de salud, el trabajo, organización y participación de las mujeres, la atención a la niñez y la juventud, de donde decimos que la universidad ixil es de las Comunidades, es una universidad comunitaria.

El carácter comunitario también se lo imprimen el lenguaje de la comunidad, de sus ancianos, hombres y mujeres, sus ideas, conceptos el idioma Ixil. A los docentes y las docentes les corresponde la tarea de combinar, marcar diferencias entre conceptos y categorías de lo que es una epistemología indígena y lo que es una epistemología occidental.

Estamos en las comunidades, en aquellas donde no llega el vehículo porque aún no hay carretera, y en las más cercanas a las cabeceras municipales, reconociendo, aprendiendo, dándole vida a la ciencia, a la filosofía, a los valores y la ética desde la cultura Maya. Hemos sembrado, estudiando y practicando el pensamiento maya Ixil para el "Tiichajil Tenam", buscando el acceso a las otras culturas y ciencias.

3. La construcción del tiichajil tenam y de la universidad ixil



En la construcción del Tiichajil Tenam del Pueblo Ixil son actores principales las autoridades ancestrales en el manejo de los bienes comunes, las familias cultivadoras y productoras de la alimentación sana, los grupos de mujeres que participan dentro de las autoridades de las comunidades, las tejedoras y cultivadoras de huertos familiares, y los jóvenes, hombres y mujeres, continuadores de los saberes y las prácticas del buen vivir.



En este conjunto de esfuerzos constructivos de las Comunidades Ixiles, la universidad es parte de la construcción del Tiicahjil Tenam desde el estudio y la práctica del pensamiento, la historia, la cultura, la cosmovisión, su carácter comunitario y pluricultural como institución indígena educativa.

En el proceso de construcción de conocimientos participan jóvenes, adultos, mayores, hombres y mujeres, desde nuestro idioma, nuestras palabras y símbolos, la forma como entendemos la vida y los procesos de nuestras Comunidades son o hacen parte de la ciencia, pensamiento, técnica, filosofía, saberes y prácticas construidos desde la resistencia y todo esfuerzo por retomar el buen vivir. La ciencia, la filosofía y los conocimientos también existen en nuestras culturas e idiomas indígenas.

Como en todos los procesos, el papel y el espacio de las mujeres es vital, pues participan en la política como autoridades indígenas, en la educación y en el cultivo de los valores de nuestra cultura con las hijas, hijos, nietas y nietos. Construyen comunidad en los huertos familiares y en los tejidos donde están escritas palabras y valores de nuestra cultura Maya ancestral.



<https://n9.cl/bzdwj>

Después de largas jornadas de plática con nuestros ancianos, en el 2011 decidimos iniciar con las personas jóvenes el estudio y la práctica del pensamiento maya ixil para el buen vivir, diciendo a sus hijos, hijas, nietas y nietos que participen, como lo hicieron ellos y ellas en la gran lucha que culminó con los Acuerdos de Paz de 1996 y fuimos semanalmente de Comunidad en Comunidad: Pulay, Nimla Pexla, Tz'albal, Chajul, Cotzal.

En el tercer año de estudio y práctica, cada estudiante realizó una investigación sobre un tema o problema que decidió de común acuerdo con la comunidad para buscarle solución con base en lo que piensan y practican los ancianos, líderes y lideresas de la Comunidad. Graduamos los primeros técnicos en desarrollo rural comunitario. Las primeras propuestas fueron sobre cuidado del agua, de los bosques, los valores de respeto entre otros.

En el 2014 las preguntas de los estudiantes y las estudiantes fueron ¿qué sigue? ¿vamos a seguir con el estudio y práctica? Desde ese entonces se inició el nivel de licenciaturas con énfasis en el estudio del papel del Estado, sus leyes y políticas públicas en las regiones indígenas, sus potencialidades y carencias, con la intención de proponer soluciones e interpelarlas, obligarlas a ser útiles para el buen vivir de las Comunidades, lo que fue un nuevo desafío de la educación universitaria indígena maya ixil.

Nuestra experiencia nos fue afirmando como universidad de estudio y prácticas porque construimos y recuperamos conocimientos, promoviendo y abonando la confianza entre generaciones alrededor de nuestra visión del mundo y de nuestras prácticas, de manera colectiva donde la oralidad y la escritura se articulan como posibilidad metodológica.

Esta educación Maya-Ixil es parte de un proceso más global de reconstrucción del Pueblo Ixil que está recuperando su capacidad de cuidar su territorio, de gobernanza y justicia según la estructura, la tradición, la cosmovisión, los usos y costumbres propios, impulsar su agricultura sostenible sus prácticas ancestrales como el cuidado de la salud, entre otros.



<https://onx.la/4574d>



<https://onx.la/d8ef4>

3.1 Los tres grandes ejes temáticos de la universidad ixil:



El territorio y los bienes naturales. Implica aprender a administrar las montañas, los bosques, los ríos, los bienes naturales, los ejidos, las tierras y bosques comunales, según la experiencia de los ancestros quienes vivieron en armonía con su entorno y generaron una cultura de respeto desde hace 2.500 años en este territorio, experiencia donde no teníamos hambre, pobreza y descomposición social que ahora padecen nuestras Comunidades y Pueblos. Por ejemplo, medimos los terrenos con las cuerdas, lazos o pitas que median los terrenos los ancianos y las ancianas, porque el lazo, la pita, puede bajar, subir, dar vueltas, trazar las curvas. La pita o cuerda es una herramienta que mide con bastante exactitud mientras los teodolitos solo marcan líneas rectas. Los jóvenes, averiguaron que ya existe un aparato que le llaman estación total que es de tecnología de avanzada para medir terrenos, entonces nos dicen: nosotros también queremos esa herramienta. Bueno pues vamos a buscarlo, solo que no va a implicar que te salgas de la comunidad y vayas tres o cuatro años a la universidad, que cuando regreses ya no reconoces el marranito o el perro de la casa, porque te has enajenado de la cultura y valores de tu comunidad.

Aprendemos y fortalecemos el manejo comunitario de los bienes naturales como montañas, bosques, ríos, animales, el aire, el oxígeno, que tiene el territorio Ixil, territorio y bienes que las empresas buscan para explotar, aumentar sus ganancias, empobrecernos a partir de la cultura del consumismo y del individualismo, donde todo se compra y se vende, todo es mercancía y ganancia.

La agricultura orgánica para la alimentación sana. Se trata de un proceso que inicia con la revalorización de la agricultura familiar sostenible y las prácticas ancestrales. Reconociendo, valorando y retomando las semillas, la diversificación de cultivos como era la milpa antes con el maíz, el frijol, las habas, las arvejas, el tomate, la calabaza, el chile, las hierbas y otros cultivos que dieron a nuestros ancestros una dieta sana en calorías, proteínas y minerales. Recuperamos el cultivo de árboles frutales, bosques de maderas de distintas especies, abonos y controladores de plagas orgánicos para volver a tener alimentos suficientes y nutritivos. Además retomamos el cultivo y uso de plantas medicinales para nuestra salud, incorporando los conocimientos y prácticas nuevas que no dañen ni la salud, ni el ambiente, ni los valores culturales que tenemos en la agricultura sostenible, los mercados campesinos y la economía de nuestras comunidades y municipios. En el tx'akiib' chikonaal, concurso de las familias que más cultivos alimenticios tienen durante el año, y se les reconoce su trabajo en nimla q'ii chikonal o ferias campesinas.

Un tercer eje temático es lo relativo a la identidad y los derechos históricos, ancestrales, económicos, políticos, culturales y espirituales como pueblos indígenas y como ciudadanos de nuestra Guatemala, desde una visión de respeto a nuestras raíces, cultura y el tiichajil tenam que construimos. Tenemos derecho a reconstruir nuestro



país después de la guerra que vivimos, ejerciendo nuestra identidad y nuestros derechos como indígenas. De ahí las preguntas ¿Qué quiere decir ser indígena? ¿Qué quiere decir ser Maya y ser Ixil? ¿Qué ideas hay en tu cabeza? ¿A quién respetas? ¿A la montaña, bosques, ríos? ¿Cómo lo hacían tus antepasados que se hincaban y rezaban: Madre tierra, perdóname, te voy a herir porque necesito comer, le decían al árbol: Mira, te voy a cortar porque necesito leña o madera para mi casa... ¿Haces eso? ¿Está eso en tu cabeza?

¿Y qué comes? ¿Comes de ese pollo frito que venden en todas partes? o ¿Tienes pollo en tu casa? ¿Y qué utilizas para cultivar? ¿Acaso es el fertilizante que usan los partidos políticos para ganar el voto o utilizas el abono orgánico? ¿Comes mucha carne o mucha verdura? ¿Y de dónde la traes? En fin, estas y otras preguntas son centrales para reencontrar los valores de nuestra cultura que fue despreciada y objetivo de destrucción por la colonia, la república y por la cultura de la mercancía. Este proceso está acompañado de autoridades ancestrales y comunitarias, el ejercicio de los derechos que reconoce la Constitución Política, los Acuerdos de Paz, y convenios internacionales sobre derechos humanos y derechos de los pueblos indígenas.

Según estos tres ejes temáticos, forma y educa la Universidad Ixil, partiendo de lo propio, desde las comunidades, sus autoridades, sus ancianos, hombres y mujeres, que son la fuente directa, la fuente primaria de



conocimientos, tecnología, ciencia, y saberes a rescatar y desarrollar en la reafirmación en lo nuestro.

Sobre esta base los jóvenes se forman, aprenden, los conocimientos y prácticas de los ancestros, de las comunidades, de los guías espirituales y autoridades indígenas, y buscando el acceso a las otras ciencias, la otra cultura, las otras tecnologías, y haciendo una combinación de ambas partes, más la fuerza de las comunidades, proponer soluciones a los grandes problemas que vive la región y el país.

El estudio y la práctica del pensamiento maya ixil

Se integran cuatro pasos en la enseñanza, aprendizaje, construcción de conocimientos en los tres grandes ejes temáticos. Los pasos son los siguientes:

Las clases presenciales que durante la pandemia implicó el desplazamiento de los facilitadores a los territorios y con ello una mayor estancia en las comunidades. Lo importante en las clases presenciales es el diálogo, el debate, la discusión, recuperar el derecho a la palabra, YOLON O', decimos en Idioma Maya Ixill.

La investigación hace que los estudiantes y las estudiantes busquen los conocimientos, las experiencias, las ideas, los pensamientos, con el anciano, con la anciana, la autoridad indígena, los guías espirituales, con las comunidades quienes son nuestra primera fuente de sabidurías. Le llamamos Q'ELU'M, es decir, visita, diálogo, plática, consulta, consejo, intercambio.

El trabajo grupal es importante para sostener la dinámica y lógica de la universidad. Los jóvenes y las jóvenes deben realizar sus trabajos en grupo, porque el conocimiento se construye grupalmente. En sus clases presenciales hablan, conversan, platican y preparan sus preguntas para el Q'ELU'M. Para ir a buscar el consejo, la experiencia, los saberes de las ancianas y los ancianos. Van en grupo a sus comunidades, preparan su exposición y la presentan frente sus compañeros, compañeras, facilitadoras y facilitadores.

Un estudiante o una estudiante de la Universidad Ixil participa en actividades de la comunidad, cualquiera que sea la actividad: cultural, deportiva, religiosa, y a partir de su estudio apoyen a sus autoridades comunitarias, que inicien su servicio comunitario que es una práctica ancestral.

Este es nuestro método, básico, sencillo, tenemos el método como cualquier universidad, es la educación universitaria del Pueblo Ixil. De esa manera nos tocó crear esta nueva institución o recrearla, porque los saberes ahí estaban, las prácticas ya existían, no tenían forma de universidad. No estamos inventando nada, solo estamos recuperando lo nuestro.



¿Quién reconoce los títulos?

Los ancianos que tienen el conocimiento, la sabiduría, los saberes, las prácticas que son nuestra primera fuente de conocimientos, son los que examinan, y quienes deciden si el estudiante o la estudiante ya tiene lo básico en conocimientos y prácticas.

No obstante, necesitamos estandarizar los otros procesos de investigación y construcción de conocimientos, y en este sentido logramos la valiosa colaboración de estudiantes y docentes de otras universidades (Universidad de Texas de Austin) a quienes hemos solicitado que evalúen si lo que hacemos llena los estándares de investigación. Esto es una manera de complementar lo que hacemos, igualmente vamos hablando con nuestros guías, pues cada semana el estudiante entrega una investigación corta, cada 15 días entrega una investigación larga, es decir, generamos esa dinámica que relaciona al estudiante con sus comunidades y desde allí produce el conocimiento ancestral acorde con las condiciones actuales del territorio.



UN CAMINO INICIADO Y LA RUTA QUE PROCURA

Las primeras experiencias y logros alcanzados

Iniciamos en el año 2011 rotando las clases presenciales en las distintas Comunidades, luego ubicamos sedes más permanentes en Tzalbal, Cotzal y Chajul. Las estudiantes y los estudiantes se mantuvieron activos, algunos y algunas de ellas también estaban estudiando en otras universidades, y recogimos comentarios sobre su participación activa y propositiva alrededor de los temas de territorio, desarrollo comunitario, identidad y derechos indígenas. Esto fue una primera parte de nuestra experiencia.



En un segundo momento, la prioridad han sido las Comunidades donde no hay acceso con carreteras, por ejemplo, para llegar a algunas comunidades como Ti'Su'mal hay que caminar dos o tres horas a pie. Donde no han llegado las otras universidades la Universidad Ixil asume el compromiso de contribuir a la educación y formación universitaria, por este motivo en el año 2021 se extendió a las Comunidades Vatz Su'mal, Nimla Su'mal, K'otzol, Vi'siib'alvitz de Nebaj, Kab'no' en Cotzal, y en el 2022 a las Comunidades de Santa Clara, Amaqtxe'l y Xe'koyeu en Chajul.

También con las participantes y los participantes cuya experiencia de vida y participación comunitaria es amplia, se constituyó el Consejo de Mayores de la Universidad Ixil, escenario donde nos da su consejo, saberes y experiencias en la formación, y nos ayudan a guiar este proceso de construcción comunitaria.

Nuestra relación con otras experiencias

Producto de las relaciones académicas del Dr. Vitalino Similox, primer rector de la Universidad Ixil entramos en comunicación con la Universidad Evangélica Nicaragüense Martin Luther King y su rector. Al mismo tiempo, se estableció una relación a partir de una carta de entendimiento con la Facultad de Agronomía de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Dentro del país compartimos esfuerzos con la Universidad Maya Kakchikel y otras universidades indígenas en construcción.

En los años siguientes entramos en relación con la Universidad Torino de Italia, nos encontramos con la Universidad Misac, Colegio Mayor de Antioquia, Universidad UNIMINUTO y otras instituciones de investigación de Colombia como el Colectivo Educación para la Paz. En los años más recientes, la Universidad Ixil se ha vuelto parte de la Red de Universidades comunitarias, indígenas e interculturales de Abya Yala - RUIICAY - y la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe del Atlántico de Nicaragua - URACCAN.



LA EXPERIENCIA DE LA UNIVERSIDAD IXIL Y LOS PROCESOS DE SISTEMATIZACIÓN

Nuestra dinámica transcurre en un ambiente de mucho intercambio interpersonal. Se trata de resolver los problemas de cada día, los tiempos, los procesos de reflexión y la acción formativa en las Comunidades. Las distancias, las condiciones topográficas y de transporte se tejen en el reconocimiento de la riqueza del territorio y de los paisajes, son el contexto que permite transitar, asumir y vivir en el sentido de lo comunitario. Esta realidad ofrece condiciones particulares a los procesos de formación vivencial, aplicada y comprometida que desarrolla la Universidad Ixil. En esta dirección se ha considerado fundamental llevar la experiencia a las comunidades, concebir una universidad sin una infraestructura física que lo soporte, para transitar por una lógica de universidad alternativa, propia y apropiada, comunitaria.

La labor de investigación se construye en la práctica, en el relacionamiento comunitario, en la relación con los ancianos y las ancianas, y con las prácticas ancestrales que surgen de la vida comunitaria y que se transmiten, construyen y evidencian en el intercambio generacional. Los estudiantes y las estudiantes intercambian saberes, experiencias, prácticas y aprendizajes siendo el material de trabajo central que promueve la Universidad Ixil. Se construyen guías que orientan los ejercicios de consulta, exploratorios e investigativos en y desde el territorio, este desarrollo educativo ha potenciado la escritura propia.

El área de investigación es la misma comunidad en la que se identifica y valora el conocimiento que ya existe. Para muchos jóvenes su sueño es irse a la ciudad y, por lo anterior; para vincular jóvenes a la Universidad implica navegar contra la corriente teniendo en cuenta que para los padres de los estudiantes su sueño es tener un hijo licenciado en la propuesta formativa occidental. Por su parte, en la formación que ofrece la Universidad Ixil la pretensión es que los estudiantes y las estudiantes vinculen la experiencia formativa a sus comunidades y se queden en ellas.



Los jóvenes y las jóvenes universitarias viven en hogares y ambientes en los cuales se comparte todo, y en esta medida se comparte en abundancia. Se come lo que se siembra, sin recurrir a procesados y a las presiones del mercado. Las actividades productivas y la vida misma de las comunidades se organizan en la experiencia del calendario Maya; esto significa que las actividades se programan en la lógica del calendario Maya.



<https://onx.la/97777>



El proceso de sistematización se fundamenta en el reconocimiento de estos elementos y el reto es cómo seguir avanzando desde o en los espacios y tiempos de la universidad y de las lógicas comunitarias.

Aun cuando, literalmente no existe en el idioma maya ixil un concepto de sistematización como seguramente existe en otros idiomas por ejemplo en el portugués, el inglés, o el francés, nosotros hablamos de la troja de saberes y experiencias, K'uay txumb'al en idioma maya ixil. K'uay txumb'al es un proceso iniciado en base al aporte individual y grupal de estudiantes y la Comunidad, con relación a la vida y el trabajo de la Comunidad, sus autoridades; son jóvenes, hombres y mujeres, recogiendo y ordenando lo vivido, la experiencia.

En este sentido, tenemos en frente sistematizar los primeros diez años de la Universidad Ixil identificando los momentos claves donde la vida, la historia tiene un giro. Implica adentrarnos en el Buen Vivir de las comunidades; el lugar de la autoridad ancestral en el nuevo amanecer de los pueblos indígenas, en el lenguaje propio de palabras y conceptos. La construcción de "troja de saberes" (no solo la troja de las semillas), saberes compartidos, aprendizajes compartidos, miradas compartidas es un reto y una tarea pendiente.

En el caso del carácter comunitario de la Universidad Ixil hemos identificado dos rutas. La primera es profundizar el carácter comunitario desde el ámbito de los saberes y formas en que lo aborda la Universidad Ixil. La segunda ruta está asociada con las prácticas agrícolas basadas en lo ancestral. Las rutas están orientadas a reconocer

la necesidad de seguir recuperando el conocimiento ancestral para mejorar las prácticas comunitarias y agrícolas.

En ambos casos, las pláticas, la conversación, el q'elu'm en idioma maya ixil, las preguntas o las palabras clave, deberán generar la escucha activa, sin interrupciones, construir conocimiento desde el fluir de la palabra, descubriendo la riqueza que comparten las autoridades, lo cual hace parte de la singularidad de la experiencia universitaria ixil. Compartir nuestra experiencia con otras experiencias ha enriquecido nuestro proceso en la escuela de sistematización.

La Universidad Ixil durante la pandemia del covid-19

Igual que en todas partes del mundo uno de los efectos más desastrosos que generó la pandemia es que los estados impusieron el terror, el miedo y con ello bajaron las defensas en las personas, en consecuencia, poco a poco la gente empezó a vivir esta situación como la vivida durante la guerra. Amenaza permanente, "no salgas a la calle", "no te comuniques con otros", "toma todas las medidas", pero luego las comunidades volvieron a retomar la normalidad, siendo la comunidad la generadora de posibilidades propias.

En este contexto, la Universidad Ixil vio limitada su actividad unos meses, luego se retomaron los encuentros

presenciales con menos número de jóvenes, se realizaron las actividades al aire libre y se empezó a usar la virtualidad mediante redes telefónicas, porque la señal de internet no se tiene en las comunidades. El trabajo formativo y de construcción de conocimiento llevó al personal de la Universidad Ixil a insertarse más en las comunidades, logrando una comunicación más fluida entre universidad y comunidades, dando más vitalidad a esta relación.

Los jóvenes y las jóvenes han podido reflexionar desde la pandemia la ineficiencia del Estado y la corrupción generada con los recursos asignados para enfrentar el COVID-19, y sus implicaciones en términos de planeación, preparación y atención. El contexto y la visión crítica ha permitido el análisis cuestionando el papel del estado en el contexto de pandemia. Así mismo, recuperamos confianzas y conocimientos en las plantas medicinales y en prácticas ancestrales de cuidado de la salud, sumado a un reconocimiento y fortalecimiento desde las apuestas de los jóvenes y las jóvenes a través de la vida en comunidad. La pandemia ha incentivado la creatividad de las comunidades para atender sus propios problemas, como ha sido siempre.




UNIVERSIDAD IXIL

Escuela Práctico-Intencional de Personalización Mayas del Sur de Guatemala
Paseo del Chiril, Cobán, Peten - Guatemala CA
TEL: 016 2333 4444 FAX: 016 2333 4444



Escuela Práctico-Intencional de Personalización Mayas del Sur de Guatemala



El hormiguero

Detrás de los pasos de la cooperación





Diego Mauricio Montoya Bedoya¹

Dedicado a las hormigas²

A quienes caminamos la palabra, pusimos el cuerpo y mente en este hermoso proyecto, muchas gracias: Karla y familia, Estela, Yunuen, Guadalupe, Caren, Judith, Monserrat, Ana María, Claudia, Laura, Alicia, Lala, Rogelio, Armando, Miguel, Alejandro, Arialdo, Juan Manuel, José Luis, Juan José, Eduardo, integrantes de Comunidad Ecológica Jardines de la Mintsita.

1 Agradecemos los aportes de Ana Caren González en algunos apartados del texto; también, los valiosos comentarios que hicieron Monserrat Sánchez y Karla Ávila a la primera versión, los cuales resultaron vitales.

2 La designación de hormigas tiene relación con el nombre de la cooperativa. A lo largo del texto usamos la metáfora de las hormigas para recrear la participación de mujeres y hombres en la construcción de relaciones sociales cooperativas.



¿Por qué un montón de hormigas constituye una experiencia susceptible de sistematizar?

Sistematizar la experiencia del Hormiguero Solidario fue un pretexto para conocernos desde nuestro hacer y sentipensar la Economía Solidaria –Ecosol–. En medio de un momento en que el destino del Hormiguero Solidario era incierto, pues apenas caminábamos el primer año de conformación, nos dimos a la tarea de reflexionar nuestro devenir como organización cooperativa en el ámbito de la economía solidaria. Pese a que el entusiasmo frente al ejercicio de recuperación de la experiencia no era del todo evidente en el conjunto de las personas, la obstinación de un@s hormigas por conocer el relato de lo sucedido, por descifrar algunas aristas propias de las relaciones sociales en este tipo de procesos colectivos, fue apenas necesario para iniciar el proceso.

Decir que no se trató de un ejercicio puramente académico³, mucho menos que viniera “desde afuera” motivado por un afán de conocer, nos llevó a reconocer que la apuesta se ubicara en el horizonte de un saber y un conocimiento que se construye participativamente para volver a la misma práctica y transformarla.

Reflexionar críticamente la experiencia, hacer un análisis en retrospectiva en clave de aprendizajes, aciertos y desaciertos, pensábamos en aquel entonces, nos podría dar luces para resignificar y reorientar no solo los procesos en el Hormiguero Solidario, sino, ante todo, las relaciones sociales que la constituyen. Entendimos que la sistematización no era un simple preguntarnos por las circunstancias que le dieron origen, como tampoco se reducía a un ejercicio para reconocer los aprendizajes y obstáculos, sino que era un ejercicio retador en la medida que nos enfrentamos a la tarea de desentrañar rasgos intersubjetivos de sus participantes que iban tomando forma en su trasegar como hormigas cooperativas.

La importancia de la reflexión sobre el proceso en su conjunto era evidente; sin embargo, más allá de detenernos en la práctica cooperativa como tal, nuestra mirada analítica se centró en las hormigas, en sus experiencias por ser las directamente implicadas en la construcción social que le da fundamento.

³ El proceso que da origen a la recuperación de la experiencia en el Hormiguero Solidario se ubica en el marco del proyecto de investigación “Experiencias alternativas al desarrollo, vidas que construyen senderos de dignidad”, presentado en convocatoria en la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Medellín, Colombia, en el año 2019. Dada la cercanía de Mauricio Montoya, integrante del Hormiguero, con investigadores del grupo de investigación, se decide hacer extensiva la invitación al Hormiguero para participar como una de las 6 experiencias que lo integraron.



Se plantea, entonces, el tema de las subjetividades solidarias en mujeres y hombres concretos/as, indivisibles frente a las acciones que generan, por lo que se entenderá la práctica misma como escenario de

observación donde las y los sujetos a efecto de alcanzar los objetivos fijados en su praxis desarrollan un conjunto de acciones, gestionan recursos, entretienen vínculos e intersubjetividades, experimentan complejidades, lo cual nos da la posibilidad de comprender dialécticamente en lo que derivó la práctica para éstos/as y cómo ello se refleja en los aciertos, desaciertos y aprendizajes allí manifiestos.

Las coordenadas que nos trazamos las ubicamos en función de tres ejes de análisis. En primer lugar, nos preguntamos por el contexto de emergencia del Hormiguero en una ciudad como Morelia donde la economía solidaria como práctica socioeconómica no ha sido tan visible. Consideramos el contexto ya que nos asumimos como hormigas situadas, y porque era importante visibilizar la fuerza movilizadora generada por el Diplomado en Economía Social Solidaria.

El siguiente eje giró en torno al proceso de abasto solidario. Allí interesaba revisar el proceso que dio origen a las canastas solidarias y todo el proceso de planeación, logística y operación que le dio soporte. Sin dudas fue un eje rico en descripciones sobre las formas en que se hacía una apuesta por el consumo solidario a nivel local. Finalmente, y como eje de análisis de orden crítico-interpretativo en clave de las alternativas al desarrollo, nos preguntamos por la constitución de subjetividades solidarias en las mujeres y hombres que formamos parte del Hormiguero, lo cual nos convocó a explorar tanto en el discurso y acción de aquellos/as, las posibilidades emergentes, siempre conflictivas y

nunca acabadas, frente a la generación de entramados subjetivos que movilizan la acción humana. Vale precisar que las cuestiones de género, aunque no estaban previstas inicialmente, emergieron cual elemento problematizador y con bastante pertinencia para el tema de las subjetividades.

El ejercicio de recuperar la experiencia de las hormigas hizo que metodológicamente desarrolláramos una serie de dispositivos y técnicas interactivas dialogantes, entre las que sobresalen: audio relatos, collage de imágenes, línea del tiempo, tendedero de la memoria, textos narrativos, conversatorios presenciales y virtuales, audio-testimonios, matrices relacionales, recuperación de archivos de vídeos, imágenes y actas del proceso. Tal riqueza nos permitió el tránsito por momentos claves a lo largo del proceso experiencial vivido.

De cualquier manera, confiábamos en que, al someternos a esa mirada interpeladora y analítica de la experiencia, la misma reflexión crítica pudiera darnos luces para refrescar la memoria colectiva y deshebrar los hilos que habíamos tejido y que no terminaban de formar eso que habíamos soñado.

Nuestras antenas sospecharon que las huellas de la experiencia deberían servirnos para reconocer las continuidades y rupturas que el camino hasta ahora había dejado a su paso, por eso nos atrevemos a pensar que "La decisión de sistematizar puede darse en un momento de crisis de la experiencia y también puede ser, una oportunidad de afirmar sentidos" (Barragan y Torres, 2017, p.86).

Las hormigas y las cooperativas como formas de organización social



Si bien los rasgos constitutivos de las sociedades humanas en pocos casos serían equiparables al de las hormigas, si es cierto que las sociedades que forman siempre han fascinado a los humanos. Los paralelismos entre est@s y las hormigas han sido durante mucho tiempo fuente de inspiración humana en lo que respecta a las formas de organización social. Las cooperativas son una de ellas. La analogía que subsiste con el trabajo cooperativo y el nivel de organización en las hormigas quizás nos ha llevado a verlas como animales susceptibles de emular en sus cualidades colectivas y cooperativas; de allí que hayamos apelado al nombre de Hormiguero Solidario para identificar nuestra cooperativa de consumo.

Sus atributos solidarios suelen ser parte de representaciones culturales donde las hormigas se nos presentan como animales trabajadores, gregarios y con fuerte sentido de pertenencia frente a los demás miembros. La solidaridad en las hormigas la encontramos en el trabajo colectivo y la proclividad hacia lo común. Además de trabajadoras incansables, consideradas socialmente como su principal virtud, no puede desconocerse que algunas suelen caracterizarse como parásitas, mientras que otras especies como las reinas devienen en posiciones jerárquicas, lo que complejiza y nutre la mirada analógica con las acciones y comportamientos humanos como los que acaecen en la cooperativa.



Constructoras de colonias y hormigueros, la organización de las hormigas se caracteriza por la división del trabajo, la comunicación y la capacidad de resolver problemas complejos. Se considera que su éxito en el mundo animal estriba en su capacidad para transformar hábitats y en el aprovechamiento de sus recursos, con los que finalmente no solo se alimentan, sino que construyen su morada, su espacio, el hormiguero.

Cada hormiga fue llegando, algunas acompañadas, otras en solitario, otras desorientadas, aun así, todas en algún momento nos posicionamos sobre un territorio común. En ese espacio al que fuimos dotando de sentido, charlamos, discutimos, nos enojamos, algunas otras veces lloramos, también vivimos experiencias que nos mostraron otras formas de hacer economía. Lo cierto es que nuestros sentipensamientos fueron testigos de un pensar y construir la vida desde un lugar disidente, pues nuestras antenas de algún modo andaban tras la búsqueda de concientizarnos sobre la importancia que tienen los circuitos productivos, de distribución y consumo desde una perspectiva distinta a lo ofrecido por el mercado convencional.

Una vez que pusimos nuestras antenas y patas hacia un mismo destino, denominado consumo solidario, fuimos poco a poco acarreando semillas, frutos, verduras y otros alimentos, en un primer momento, pensando en nuestro propio consumo, pero también pensando en atraer a otras hormigas que coincidieran con nuestro proyecto y con las formas solidarias que estábamos imaginando en aras de construir relacionamientos económicos colectivos y solidarios.

En nuestro devenir cooperativista algunas hormigas trabajaron arduamente, unas más que otras. Mientras en unas era más evidente su incidencia sobre las demás, otras ni siquiera se hacían escuchar, por lo que no se pudieron ver, al tiempo que otras se marcharon y otras se fueron perdiendo en el camino. De las hormigas que fuimos quedando, unas aportaban la esperanza, otras más bien desánimo. Lejos de pretender romantizar al Hormiguero, lo cierto es que, como todo proceso colectivo, vale la pena entenderlo como una densa red de entramados relacionales donde justamente afloran las complejidades humanas.

Las siguientes líneas se basan justamente en el intento metafórico de reflexionar en torno a la constitución de subjetividades solidarias generadas a partir de la experiencia de las y los sujetos que participaron activamente en la cooperativa de consumo Hormiguero Solidario, en la ciudad de Morelia, Mich, entre el 2018 y 2020.




A estas hormigas las juntó la educación



Diplomado en Economía Social Solidaria, UNAM-ENES, 2018

Hormiguero Solidario es la semilla de una cooperativa de consumo que deviene como resultado de un proceso autogestivo de formación en Economía Solidaria –Ecosol– que, a lo largo de cuatro meses durante el 2018, en Morelia, Michoacán, un grupo de mujeres y hombres creyentes en que Otra Economía es Posible, se dio a la tarea de aprender, rescatar del olvido y “llevar a la calle” la Ecosol. Decimos “llevar a la calle” usando la analogía que usa una de las hormigas para visibilizar la urgente tarea de recuperar el carácter social que la economía ha ido perdiendo por la embestida capitalista y neoliberal. Sin dudas, ese sería uno de los primeros fundamentos que marcaría el rumbo de la experiencia.



Para reactivar la Ecosol y “llevarla a la calle” había que pensar en estrategias sociales, por lo que la educación se presenta como una de sus principales aliadas. Motivados por el entusiasmo de los grados doctorales de Karla Ávila, y la complicidad de Armando Dueñas, ambos sentipensantes de la Ecosol, se hace manifiesta la voluntad de adelantar gestiones con directivos del CIGA –Centro de Investigaciones Geográficas y Ambientales, perteneciente a la UNAM-ENES –Escuela Nacional de Estudios Sociales, campus Morelia– para que se puedan facilitar las condiciones logísticas y operativas en aras de desarrollar formalmente el diplomado.

La declaración explícita detrás de esta idea de educarnos en la economía solidaria es la de cómo seguir aportando a la transformación social y económica de la sociedad. Pensar en que es posible transformar las condiciones socioeconómicas de un territorio como Morelia, condujo a la educación sociocrítica a abrir sus puertas como posibilidad transformadora de sujetos que se resisten a las lógicas capitalistas y neoliberales. Requeríamos reflexionar colectivamente sobre los fundamentos conceptuales y contextuales para, de esta forma, nutrir la mirada crítica y poder desafiar el consumo exacerbado e irreflexivo que caracteriza las sociedades contemporáneas.

Una convocatoria amplia en redes sociales, medios de comunicación local (radio y prensa) y en escenarios académicos y sociales, promueve que más de 60 personas de la región cercana a Morelia logren inscribirse al diplomado. Una heterogeneidad de mujeres y hombres, entre los que sobresalen productores/as de la región, integrantes de organizaciones sociales, emprendedores/as, académicos/as y docentes de escuela, profesionales en derecho, economía, administración de empresas, ingeniería, comunicación, planeación y desarrollo social, biología, amalgaman la rica trama social que se encamina a participar del proceso formativo.





Desde diversos lugares y territorios, profesiones y oficios, este grupo de personas se convirtieron metafóricamente en hormigas. La educación sembró las condiciones para caminar en la dirección de lo que más tarde sería un Hormiguero. Antes de saber que íbamos a ser un grupo de hormigas, de esas que trabajan juntas, cuyas antenas y narices sirven como receptores de los mensajes que nos provocan reflexiones en torno a las alternativas económicas, las preocupaciones por trabajar colectivamente y en busca del bien común, al parecer, estaban creciendo sin ni siquiera darnos cuenta. Poco a poco las huellas de nuestro caminar nos revelaba que cada hormiga traía consigo una suerte de historicidad que hizo más rica las juntanzas. De alguna manera, nuestras antenas y narices habían escuchado el llamado a sumarnos a la construcción de la solidaridad económica.

Bastaron cuatro meses, 16 sesiones, para que cada sábado en el marco de un proceso dialógico, de compartencias, se fueran conjurando las críticas al sistema económico capitalista. Supimos que el capitalismo en su versión neoliberal y patriarcal era el causante de la sociedad de consumo en la que estábamos inmers@s y sobre la cual quisimos actuar. En este encuentro se dieron ricas reflexiones frente a opciones alternativas de vida, estrategias para modificar el sistema de producción convencional. Nuestra inspiración organizativa fue el cooperativismo al tiempo que divisábamos la producción agroecológica de alimentos como horizonte de emancipación.

Entendimos al cooperativismo como una forma de organización social que reivindica la dignidad del ser humano como fundamento, causa y fin, toda "una propuesta real de generar un cambio desde un nivel micro de organización social"⁴. Optar por la construcción de una propuesta alternativa a la economía dominante en favor de una economía más justa, responsable y equitativa, tanto para seres humanos como para la naturaleza, fue un deseo que fue sensibilizando a las personas en su lugar de sujetos sociales. En cada encuentro nuestro sistema de comunicación hormiguífero fue anidando un despertar reflexivo, mientras que nuestras patas alistaban las fuerzas para el camino que se avecinaba. Cuatro meses después, en junio de 2018, la mitad de personas participantes del diplomado, unas 30 aproximadamente, llegaríamos a una conclusión fundamental: la Ecosol había que llevarla a la práctica.

4 Aludimos a las comillas para ubicar algunas reflexiones de las mujeres y hombres que voluntariamente participaron del proceso de recuperación de la experiencia.

Cuando las antenas, narices y cuerpo escuchan el llamado cooperativo



Animados por el encuentro de reflexiones, saberes y aprendizajes que se vivieron en el diplomado, decidimos llevar a la práctica lo aprendido. Aunque breve pero sustanciosa, la formación en Ecosol, al parecer, nos había movilizado la subjetividad. Ya no éramos las y los mism@s, la experiencia formativa nos mostró que la praxis era necesaria para reafirmar la simbiosis entre teoría y práctica. Quizás no teníamos muy claro el qué y cómo debíamos emprender la marcha del proyecto,

lo que sí era evidente fue la motivación, sobre todo sabiendo que "la organización y la cooperación se torna compleja en una cultura generalizada de sálvese quien pueda".

Reafirmando el compromiso y la voluntad entre las y los sujetos, nos dimos cita, nuevamente cada sábado durante 4 meses, en Giraluna, espacio cultural, y la casa de Armando en Lomas de Santa María, la que fuera en su momento la sede del Hormiguero, ambos espacios-refugio, para desarrollar los encuentros y diálogos que nos permitieran ir decantando la idea de iniciar un proceso de constitución legal de la cooperativa de consumo.

Entusiastas y con una calidez humana que solo puede reflejar ideales positivos de cambio, con la cabeza y antenas llenas de sueños y de ilusiones, nos abocamos a reflexionar, debatir y construir acuerdos sobre la forma, estructura y contenido que le queríamos dar a la propuesta cooperativista. Acompañados de un buen café y algunos alimentos que llevábamos para compartir, procuramos darle un toque de satisfacción al cuerpo para así aguantar las horas de trabajo reflexivo en que nos sumergimos.

En las discusiones, a veces interminables, pasábamos el tiempo filosofando, mejor dicho, anteniando, tratando de juntar y hacer converger la cantidad de ideas que bullían fruto del entusiasmo. "Rescato sobre todo los procesos de habla y escucha, pues en un mundo tan acelerado e individualista, esperar tu turno para hablar y saber que hay otras 12 personas en la misma situación, te sitúa en una realidad comunal que pienso es uno de los pilares de la construcción colectiva".

Decimos anteniando porque era a partir de nuestras ideas, mismas que podemos afinar desde una racionalidad económica alternativa, que pretendíamos construir la propuesta a través de dinamizar el consumo solidario en Morelia. Subvertir, aunque fuera localmente y a baja intensidad, el orden económico dominante y, en cambio, promover relaciones económicas solidarias estrechando lazos entre quienes producen los alimentos y quienes consumen, fue parte de nuestros ideales básicos.

La cooperativa en tanto forma de organización socioeconómica era, a la luz de las antenas colectivas, el proyecto más viable. Ello tenía su fundamento en varios aspectos: el primero, por la familiaridad con experiencias cooperativistas en algunas regiones de Michoacán, por lo que era una práctica conocida, más que otras formas de organización social de la economía; también, porque se nos presentó como un concepto alternativo, que nos atrajo desde el punto de vista de inclusión económica y articulación social; y, finalmente, porque se cuenta con legislación vigente que contempla a las cooperativas de consumo como una de las modalidades de organismos del sector social de la economía junto a las de producción y ahorro. La Ley de Sociedades Cooperativas nos brindó opciones para saber hacia dónde mover nuestras patas y entonar las antenas. Razones de orden contextual, experiencial, conceptual y legislativo, se hallan, pues, en las raíces de la designación cooperativista del hormiguero solidario.

Un hormiguero que se autodefine solidario





Sentados en mesa redonda, como acostumbramos, para así vernos, escucharnos y compartir la presencia con la energía que conlleva los círculos de la palabra, fuimos lanzando ideas de cómo nos debíamos llamar. ¿Qué nombre dar a una propuesta colectiva, que articulará nuestras ideas, que representará dignificación del trabajo humano, respeto y cuidado de la naturaleza, la solidaridad como valor relacional al tiempo que se visibilizará la voluntad de construir otra economía posible? Las ideas no se hicieron esperar. Fue así como se propusieron nombres como el hormiguero simbiote, semilla solidaria, semilla simbiote, campo solidario, hormiguero simbiote, entre otros. Entre risas, dilucidaciones y reflexiones de orden académico de unos/as, y de estrecha relación con el campo y la tierra provenientes de otros/as, se fue justificando la definición del nombre, primer y esencial paso para la construcción de la identidad colectiva.

“Se me ocurrió la propuesta –comenta una hormiga– a partir de las primeras propuestas que se iban haciendo, la explicación que iban dando y, en especial, por un recuerdo del rancho del que soy: La Garita, municipio de Epitacio Huerta. En ese lugar hay muchos hormigueros de hormigas rojas y cuando empiezan un nuevo hormiguero en dos o tres días se puede notar el cambio que hacen. Cada hormiga está llevando constantemente una piedrita, son piedras muy particulares, de un color

rojizo, rápidamente lo que parecía un simple huequito se convierte en la entrada de un castillo que alberga a millones de hormigas que todos los días salen a trabajar, buscan hojas, hojarasca, semillas para alimentar a toda la colonia. Tienen un sistema organizacional que me parece de lo mejor, es preventivo, tienen funciones particulares, se cuidan entre ellas cuando un intruso ronda su hogar. En resumen, me pareció que El Hormiguero era una descripción de lo que queríamos hacer como cooperativas, era un trabajo articulado, donde los principios de respeto, solidaridad, cooperación nos guiarán.”

Desde entonces asumimos una narrativa colectiva que nos puso el reto de convertirnos en hormigas solidarias. “Los lazos que nos han unido y que nos reunieron tienen que ver más con aspectos morales, con valores, que tienen que ver con la solidaridad, con la equidad, con la justicia, con creer en opciones diferentes de relaciones entre los seres humanos.”

El nombre del hormiguero empieza a construir identidad interna, por lo que motivó el despliegue de acciones alrededor del trabajo voluntario y de sumar reciprocidades de acuerdo a los talentos que cada quien. Asemejarnos a las hormigas como recurso imaginativo fue un estímulo subjetivo que nos convocó a desarrollar trabajo colaborativo y acciones autogestivas que, poco a poco, nos fueron planteando retos a nivel organizativo.

Anteniando y filosofando para darle forma organizativa al Hormiguero



Participantes del Hormiguero Solidario, Giraluna, 2019

Emulando ser hormigas nos dimos a la tarea de organizarnos para establecer las bases fundacionales de cara a la constitución legal de la cooperativa, avanzar en la integración de productores/as y consumidores/as, e ir definiendo estrategias educativas, así como los avatares propios de la práctica del abasto solidario.

Para dar marcha a los quehaceres nos organizamos en una estructura horizontal, sin jerarquías, asumiendo la asamblea general de socias y socios como el máximo órgano para la toma de decisiones desde una perspectiva democrática. Dado que nos asistía un espíritu participativo era ese el espacio donde esperamos verter todo el caudal de ideas económicas, políticas y filosóficas en aras de darle fundamento a nuestro quehacer hormiguero. Ante la exigencia de la ley debíamos tener, además de la asamblea, un consejo de administración, otro de vigilancia y un conjunto de comisiones que nos permitirán avanzar desde distintos frentes, pero articulados entre sí. Cada hormiga tuvo la libertad de decidir de acuerdo a sus saberes y capacidades qué lugar ocupar y en cuál comisión deseaba participar. En parte, la idea con esta estrategia era evitar el desgaste en la participación y actuar asertivamente.

Como todo proceso social y dialógico, los encuentros se dieron al calor de largas y amplias sesiones donde nuestras antenas y narices, fiel reflejo de la capacidad de discernimiento y reflexión, se la pasaron anteniando bajo la idea de un diálogo integrador en aras de construir acuerdos y apuestas sobre el horizonte de sentido: la Ecosol. En síntesis "nos hemos agrupado en torno a una idea común, en el sentido de entender que hay otra forma de economía, que hay posibilidades alternas, diversas a las que se manejan en esta economía capitalista".

A pesar de algunas resistencias con los formalismos jurídicos, una vez esclarecida la pertinencia de estar legalmente constituidos, ya que ello nos daría consistencia jurídica y un marco de actuación legal, nos abocamos a formular los estatutos. Una hormiga experta en derecho fue bastante clave para el entendimiento jurídico y fiscal de las figuras cooperativas. Así, los estatutos se convirtieron en las coordenadas a seguir por nuestras antenas, al menos eso creímos.

Es importante señalar que, pese al gran reto que significó la constitución del marco legal del Hormiguero, los y las encargadas de los temas jurídicos realizaron un excelente trabajo de estudio y sistematización de los tecnicismos legales. Estas pistas abrieron la comprensión y con ella los caminos para que se generarán debates filosóficos en torno al horizonte del qué hacer y el cómo hacer, desde el marco institucional, pero sin perder de vista las apuestas, objetivos, principios y valores, mismos que habían sido clave en la fundamentación que nos proporcionó el diplomado.

Otras comisiones pensaban la manera de vincular hormigas productoras y transformadoras de alimentos. Nuestra apuesta se encaminaba a vincular productores/as que de manera sustentable fueran un soporte ecológico para el campo, con especial atención de aquellas que se abocan a la agroecología, o que, haciéndolo de manera convencional, tuvieran a bien adentrarse en un proceso de transición agroecológica. Con dichas acciones estaríamos abonando a recuperar la dignidad de las y los campesinos, reivindicar el campo y promover la producción local de baja intensidad, pues

cada vez nos convencíamos de la función social que las y los productores cumplen en cuanto garantizan el sostenimiento y reproducción de la vida.

Vale aclarar que la presencia de productores/as en el diplomado era mínima, por lo que se precisó salir en la búsqueda de productores locales y regionales que estuvieran dispuestos a comercializar bajo lógicas solidarias, algo que, a decir verdad, no alcanzamos a lograr en sentido estricto.





Infográfico productor solidario.

También se encontraba la comisión de consumidores/as, cuyo objetivo era atraer a más personas para invitarlas a formar parte de un proceso de abasto solidario mediante el consumo de alimentos sanos y de calidad. Consumo que de alguna manera valoramos como alternativo, pues de alguna manera se alejaba de las lógicas industrializadas y convencionales que bastante afectan la salud humana, así como la de los ecosistemas por su carácter extractivo y el uso de químicos en sus procesos. Ello hacía imperante la necesidad de ir trabajando sobre dos aspectos centrales: la importancia social y económica de acceder a una canasta de alimentos frescos e inocuos, con alto nivel nutrimental, mientras se le otorga valor al trabajo que desarrollan las y los campesinas/os y productoras/es de pequeña escala. Nuestra posición era a favor de la producción local buscando estimular los circuitos cortos de comercialización.

Otro grupo de hormigas intentábamos crear estrategias educativas y de comunicación que hiciera posible la difusión y promoción del cooperativismo, la solidaridad y la vinculación con el consumo. La relación directa con productores/as nos instó a conocer de sus procesos productivos, lo que nos llevó a generar procesos de reconocimiento sobre lo que hay detrás de cada producto, disponiendo para ello de la realización de de visitas a los huertos y la elaboración de fichas técnicas para cada producto. La idea a mediano plazo era conformar un espacio entre productores/as para desarrollar procesos de certificación participativa a través de una metodología de Sistema Participativo de Garantías, donde fueran ellas y ellos quienes certificarán y validarán sus procesos de producción desde una visión sustentable.



Otra intencionalidad de esta comisión era establecer un programa de educación cooperativa, permanente, al interior del Hormiguero en donde nos fuéramos formando en los principios, valores y objetivos del cooperativismo y la Ecosol en general. Era una cuestión que no podíamos eludir. Bien porque era parte del mandato de la Ley de Sociedades Cooperativas, la cual ubica en su articulado a la educación como una estrategia de formación continua, pero además porque había hormigas que entendían muy bien el valor ontológico y axiológico que hay inmerso en las prácticas educativas, máxime cuando argüimos que sin educación no era posible la construcción de esa otra economía.

La bisagra que buscábamos formar entre productores/as y consumidores/as era una tarea que, a corto plazo, indicaba retos para ir cerrando la brecha entre unos y otros, pero a largo plazo lo era concientizar sobre los hábitos de consumo. ¿Cómo hacer para cambiar los hábitos de consumo mediante una propuesta de consumo solidario sino es mediante acciones educativas que inciden en un cambio en la subjetividad? La educación, presente durante el seminario, nos abrió la perspectiva que tendría que ser a través de apuestas pedagógicas que haríamos la tarea.

Luego de las múltiples discusiones, los formalismos técnicos, la recaudación del patrimonio social creado a partir de la cuota de inscripción que debía realizar cada socio/a, fue así como el 22 de septiembre del 2018 se formalizó el acta constitutiva del Hormiguero Solidario ante la Oficina de Registro Público del Ayuntamiento de



Morelia. Sin dudas fue un paso esencial, aunque como se verá después, lo legal no garantiza la sostenibilidad de un proceso.

Demasiada discusión y poca acción es lo que caracterizó a algunos integrantes del Hormiguero Solidario. Se invirtió mucho tiempo en discutir ideas y asuntos referidos a la operatividad que luego truncaron el proceso por falta de asumir las responsabilidades. "El problema no es que tengamos distintas ideas, (...) lo complicado es poderlas conjuntar", subraya una hormiga. Lo que sobraron fueron ideas, lo que hizo falta fue llevarlas a cabo ya que "todo sueño es alcanzable si los que estamos involucrados en ello, realmente tenemos la intención de hacerlo". Pese a ello, nos propusimos desarrollar pruebas piloto sobre el proceso de abasto solidario para medir las fuerzas, capacidades operativas y logísticas, así como la respuesta por parte de las y los consumidores.

Entre frutas, verduras, quesos, hortalizas...

Estar entre frutas, verduras, hortalizas, y otras maravillas alimenticias, las hormigas vivencian experiencias significativas. Entre otras experiencias, el Hormiguero permitió modificar nuestra percepción de la alimentación y los procesos que hay en su interior, mismos que suelen invisibilizarse por las lógicas del mercado convencional, lo que nos fue haciendo un poco más conscientes frente al consumo solidario. Saber quiénes producen lo que llevas a la mesa de tu casa, bajo qué lógicas y procesos, máxime en un contexto donde poco o nada sabemos de lo que hay detrás de cada alimento, parece ser un acto subversivo en tiempos donde lo rápido, lo artificial y lo estético, tiene mayor importancia que el valor que subyace a cada alimento.

Quienes habitamos las ciudades hemos perdido el contacto con la producción de alimentos. De allí que este ejercicio de abasto solidario nos conectó, nos hizo cómplices, y nos constituyó en responsables solidarios de una relación fundamental para la vida. De cualquier manera, el Hormiguero intentó tener un pequeño lugar en el circuito económico del consumo de alimentos. Gracias a la sabiduría de las hormigas campesinas y productoras, el Hormiguero se pensó como un proyecto bisagra entre productores/as y consumidores/as, ya que no se trataba de una simple intermediación de compra-venta, sino en favorecer un acercamiento entre el campo y la ciudad.

En tanto cooperativa de consumo nos asumimos como una propuesta social, económica y ecológicamente responsable. Guiados por principios como la autonomía, la autogestión y la democracia, buscamos fomentar relaciones directas, sin intermediación, tratando de hacer frente a la muy conocida práctica del coyotaje. Además de inflar los precios llevándose la mayor parte de la ganancia, los coyotes, como comúnmente se les conoce a los intermediarios, aumentan la brecha ya enunciada. Nuestra apuesta era generar un proceso de intercambio solidario con una justa retribución para quienes producen, donde además fuera visible el compromiso con el fortalecimiento del tejido social en el campo a través de fomentar la equidad de género y el trabajo digno.



Abasto solidario para un consumo responsable

Luego de un proceso de sensibilización a nuestras familias y amigos/as para que fungieran como la primera red de consumidores iniciales; de definir aspectos logísticos y operativos en torno al armado de las canastas y su consecuente proceso de entrega en las diferentes sedes (las instalaciones de RPSI, Giraluna, Café del parque 150), nos dimos a la tarea, cual hormigas entusiastas, de realizar la primera prueba piloto el 24 de noviembre de 2018. Ese fue el inicio de un ciclo de abasto solidario que se desarrolló aproximadamente durante 5 meses, cada semana, los días sábados.

Un total de 47 familias, para igual número de canastas solidarias, fue el saldo arrojado en nuestro primer intento. Fue un gran logro so pena que la meta establecida eran 100 familias. Lo fue porque en la práctica pudimos constatar lo complejo que se hace el proceso de abasto de alimentos; ni que decir de lo que hay detrás del proceso de producción y logística. La cifra nunca la pudimos superar, pese a que nos dimos a la tarea de diseñar estrategias de sensibilización y acercamiento con grupos de familias, ahora ensayando por fuera de nuestro círculo social y familiar. Nos dimos cuenta de lo complejo que es cambiar los hábitos y lo arraigado que está el consumo convencional en la sociedad, el cual juzgamos de irreflexivo por el desconocimiento de los eslabones que subsisten entre la producción y el consumo.

Consumismo, esa es la palabra que mejor describe lo que hallamos en la sociedad. Como autómatas salimos a los mercados a comprar alimentos como si nuestros ojos tuvieran vendas, lo que de alguna forma nos arroja a la vendimia de productos que no alcanzamos a saber quién, ni cómo, ni dónde se producen. Nuestra apuesta era disruptiva en el sentido de cambiar la lógica convencional por una alternativa donde la confianza resulta ser un valor indispensable. Veamos un poco cómo se daba el proceso.

Básicamente el abasto solidario se concentraba en las siguientes actividades: los días lunes se diseña el catálogo de productos previa comunicación con las y los productores para ver la disponibilidad y los precios, ya que éstos se acuerdan cada semana. El mismo día se envía a las y los consumidores, a través de grupos de Whatsapp, el catálogo de productos, ocasionalmente acompañado por las fichas técnicas para que así puedan tener mayor información sobre lo que van a consumir; acto seguido, se espera que el día miércoles, por tardar, se tomen los pedidos, mismos que deben llegar con el respectivo pago por anticipado a través del depósito en cuenta bancaria. Surtida esa parte se concentran los pedidos y se da paso a comunicarse con las y los productores para establecer los mecanismos de la logística de entrega en las instalaciones del Hormiguero, cuando no es que algún integrante tiene que pasar a recogerlo en algún punto de la ciudad. Es importante mencionar que recursos personales como instalaciones, autos, combustible, equipos computacionales, entre otros, necesarios para el proceso, se compartían solidariamente

por parte de las hormigas; sin ellos hubiese sido imposible llevar a cabo el proceso.

Llegado el viernes, con algunas excepciones, si no el sábado, se da la recepción y organización de los productos, para así desarrollar el armado de las canastas, lo que implica recibir, revisar, pesar, clasificar, organizar, gestionar y enviar a los puntos de distribución mediante un proceso interno de transporte, con el apoyo de una de nuestras hormigas, para, finalmente, hacer la respectiva entrega a las y los consumidores.



HORMIGUERO sólidario

La **miel** que consumimos
en el Hormiguero Solidario es
100% pura de abeja.

¿Por qué es tan clara?

Cada miel es única y depende principalmente de las flores de las que se alimentan las abejas. La miel que consumimos en el Hormiguero Solidario es producida en la zona de Morelos, Cuernavaca, en donde las abejas se alimentan de diversas flores de plantas principalmente de las variedades Vanillal y Doua. Las abejas crean libros de apicológico. Este tipo de miel es de consistencia clara y se le conoce comúnmente como "miel manzanilla", por su textura, color y sabor.

Si es 100% pura...

¿Por qué no es sólida?

De hecho, la miel 100% pura tiende a cristalizarse primeramente en agua de vida. Para facilitar la ingestión y consumo, la miel que consumimos en el Hormiguero Solidario es un tipo especial de baja viscosidad a 35-40°C, de modo que no se alteran sus propiedades terapéuticas para poderla consumir en cualquier momento del día. Sin embargo, esta miel no debe ser utilizada para consumo infantil, por lo que al saber de un bebé volverá a su estado natural sólido. Con tiempo regresará al estado...



¿Cómo puedo comprobar que efectivamente es miel pura?

Si bébe en forma que sientas náuseas, pruritos que crezcan en la garganta, acidez y en internet, después de estos síntomas son signos de alerta. La única forma de comprobar que una miel es 100% pura es con pruebas de laboratorio. Sin embargo, en el Hormiguero Solidario contamos con varias producciones de confianza y verificamos sus procesos para garantizar que todos los productos son cosechados siempre éticamente por la comunidad.

Si desean mayor confianza, pueden solicitar que la miel se entregue en estado sólido o programar una visita a donde se encuentra la comunidad para el cobro de la miel.

HORMIGUERO sólidario

La hoja de **moringa** se recolecta en el estado de Morelos y se suava en medio de agua para obtener el polvo.

Las familias de la comunidad de Pico Ancho, la utilizan para combatir la anemia y té principalmente. Susra fue una mujer emprendedora, decidió iniciar la moringa en la elaboración de pan de muerto que ya se hacía en la localidad. Al día son un grupo de cinco mujeres quienes cuidan otros productos derivados con el polvo de moringa.

Pan

Se elabora la masa con la receta clásica de la zona para hacer pan de muerto, se incorpora polvo de moringa a la masa y se hornea en horno de leña.

Tortilla

Se elabora la masa de harina o de maíz en donde se incorpora el polvo de moringa, se trituran y se tocan en un molcajete de piedra.

Capsulas

Se utiliza polvo concentrado de moringa para elaborar en capsulas mediante una empaquetadora manual.



Comunidad Pico Ancho
Municipio: Toluca, Morelos

Catálogo de productos

Pudiéramos decir que el proceso de abasto solidario se daba a partir de la interrelación de varias dimensiones: lo social, lo económico y lo cultural. En primer lugar, la dimensión social era un elemento esencial, indispensable, ya que se requería, por un lado, de un equipo organizado, motivado y bien coordinado que pudiera llevar a cabo las tareas rutinarias, y, del otro, de una base social, tanto en el campo como en la ciudad, que fungiera como soporte de la producción y el consumo en tanto procesos indisociables.

Lo económico tiene su sustento en la manera que hacíamos el análisis de los precios tanto en los mercados o tianguis, la central de abastos y algunos indicadores de precios de las regiones productoras para, de este modo, tener referentes para convenir los precios con el productor/a, buscando que el margen de ganancia para estos/as fuera superior a los precios del mercado, lo que pudiera concretarse en un precio justo. Ello había que traducirlo, después, en el establecimiento de los márgenes de ganancia que le quedarían al Hormiguero para así sostener económicamente el proceso.

El tema del dinero siempre fue, y es, un tema álgido de definir. Si bien no buscábamos el afán de lucro, si era imprescindible la generación de ingresos que nos posibilitará asumir los costos y gastos generados por la operación. Vale decir que los excedentes, por lo menos proyectados, porque no los hubo, estaban destinados a

la creación de fondos de inversión y previsión social, con los cuales se esperaba retribuir social y económicamente a través de proyectos a las y los socios y la comunidad en general.

Y lo cultural se logró atisbar mediante la realización del Tianquiztli, el cual fue una feria de productores/as en conjunción con actividades artísticas y educativas cuyo propósito fue la visibilización del Hormiguero en la sociedad morelense. Dicho encuentro lo realizamos el 10 de marzo de 2019, en donde por primera vez ensayamos

el uso de una moneda social llamada el Hormigón, con lo que buscábamos sensibilizar a las personas frente al valor de uso, y no de cambio, que siempre está en juego en todo intercambio económico. Los resultados fueron notables en la medida que nos arrojó pistas sobre las potenciales que residen en la articulación de actividades económicas, educativas y culturales desde una perspectiva solidaria.



Las dificultades del proceso de abasto

Con el pasar del abasto solidario emergieron cuestiones que hacían necesario reflexionar. Los precios altos de los productos en comparación con los tianguis y mercados populares, hacía que algunas hormigas no pudieran consumir los productos, ocasionando una situación paradójica: si bien promovemos un consumo solidario, consciente, nuestra capacidad adquisitiva no

nos permitía abastecernos. Los precios altos se debían, en parte, a las garantías de un precio justo para el productor/a, donde éstos/as lo estiman basándose en los costos de producción, aunado a los gastos de transporte, como también a la competencia ejercida por los precios de los productos convencionales. Es mucho más barato producir convencionalmente, usando pesticidas y agroquímicos, que hacerlo de manera alternativa como lo plantea la agroecología.

Otra dificultad resultó ser el procedimiento que engloba tomar y hacer los pedidos, bien por medio de un mensaje de texto, por una llamada, como también la implicación que conlleva la transferencia bancaria del dinero por parte de las y los consumidores. Ello era necesario de tal modo que pudiéramos asegurar el pago al productor/a. Las reflexiones nos mostraban que como consumidores/as no estamos familiarizados con ese tipo de modalidad de adquisición de alimentos por medio de un pedido digital; en cambio, estamos acostumbrados a ver el producto, tocarlo, para así tomar la decisión de comprarlo.

Otras dificultades versaban sobre cómo hacer los pedidos en tiempo y forma para el día establecido en tanto las y los productores nos exigían un tiempo prudente para cosechar y estimar la logística. Mantener la cadena de frío de los productos que lo requieren es un tema básico, así como también lo fue la de ir incorporando productos de la canasta básica para ser más atractivos con las y los consumidores en busca de dar respuestas a sus demandas.

Si bien nuestra apuesta inicial fue por la vinculación de productores/as directos, llegamos a un punto del proceso de abasto que, ante la falta de variedad de productos de alta circulación como lo son los que constituyen la canasta básica, nos vimos en la necesidad de comprar alimentos procedentes del mercado de abasto de la ciudad. Algunas hormigas estábamos en desacuerdo ya que ello contradecía nuestras apuestas, toda vez que nos convertía en revendedores. Sospechamos que este asunto fue apenas necesario para que empezaran a emerger fracturas internas entre las hormigas.



Las hormigas también se cansan



Con el avance del proceso de abasto solidario se empezó vislumbrar la sobrecarga de trabajo en las cuestiones operativas en el armado de canastas y la logística de entrega, por lo que "se vio la desproporción de las responsabilidades que llegaron a recaer en algunos compañeros". Tal situación, llevó a plantear la necesidad de que parte del trabajo ya no debía ser ad honorem, sino considerar la posibilidad de que fuera una actividad remunerada. Si bien el trabajo voluntario había sido fundamental para ir consolidando la práctica, las actividades imprescindibles de cada semana no eran cosa menor en razón de la demanda de tiempo.

En los círculos de la palabra se aducía que no había suficiente tiempo para atender las cuestiones personales con las de la cooperativa, incluso, hubo quienes argumentaban que se sienten solos/as, que estaban invirtiendo tiempo y recursos propios, llevando la mayor parte de la carga del trabajo, mientras otras hormigas solo figuran en el acta constitutiva y no en la realidad del proceso. De 30 hormigas inscritas en el acta, unas 10, si no era menos, fueron las que llevaron a la práctica lo convenido. La actitud crítica en algunas hormigas tenía mayores motivos para emerger.

Lo anterior sirvió para que se cuestionarán varios asuntos. Apenas llevábamos no más de cinco meses operando el abasto cuando ya el rumbo que habría de seguir el Hormiguero estaba en entredicho a causa de la apatía que presentan algunas hormigas. No todas las hormigas estábamos participando activamente del



proceso de abasto, ni como trabajadoras, ni tampoco como consumidoras, algunas por cuestiones de los precios, como ya se mencionó. Además, se interpela la inoperatividad de las comisiones en razón del trabajo que debían realizar en función de desarrollar las acciones para lo que fueron creadas, así lo deja ver el comentario de una hormiga al expresar que "Siento que me he quedado a medias en cuanto a la colaboración que debí haber tenido al interior de las actividades que se desarrollaban".

No obstante, y por desgracia para lo que vendría después, el voluntariado, base del asociativismo en sus fases tempranas, al parecer estaba haciendo mella entre algunos/as, lo que condujo a varios dilemas: algunas

personas apelaban a que debía ser un ejercicio rotativo entre los socios/as de modo que nos fortaleciéramos en las responsabilidades, cosa que poco o nada sucedió; otros/as lo veían como algo que debía ser generador de un empleo remunerado y que el mismo proceso de abasto lo costeara; visión que era compartida por el grupo de hormigas donde prevalecieron criterios económicos antes que sociales. Una visión intermedia planteaba en hacer una compensación económica con productos de los que se ofertan cada semana a quienes asuman tiempo de trabajo.

Al final se optó por vincular a una hormiga destinada a realizar funciones específicas relacionadas con la operatividad y logística de cada semana. Las cosas funcionaron desde el punto de vista operativo, y no así económicamente. Los gastos semanales correspondiente al pago de honorarios empezaron a sobrepasar los ingresos, lo cual condujo a la necesidad de tomar dinero del capital social, cuya discusión fue la base sobre la que se centró una suerte de división interna entre quienes defendían la ineficacia del proceso al estar pasando por "números rojos", apelando al criterio de nula rentabilidad económica, y las y los otros quienes aducían que ese no era ser el criterio que debíamos juzgar, sino que era menester ver más allá de lo cuantitativo, aludiendo a un proceso que apenas se estaba empezando a consolidar y que por lo tanto habría que asumir con calma.

Algunas aristas indicaban que quienes fueron paulatinamente distanciándose del Hormiguero lo hicieron basados en criterios de rentabilidad económica, lo que nos reveló lo complejo que es desprendernos de la subjetividad capitalista y darle paso a la subjetividad solidaria.

No solo las subjetividades capitalistas anunciaron su presencia en un proyecto que pretendía transformarlas; las patriarcales también emergieron.

Hormigas en disputa

Hay que decir, a toda costa, que la cuestión de género nunca tuvo lugar en la construcción cooperativa. Nunca fue un tema explícito, mucho menos hizo parte de la agenda de discusiones. Sin embargo, las relaciones sociales, cimentadas en parte a través de los diálogos y encuentros, mostraron la necesidad imperante de abordar un tema que ha sido poco o nada tenido en cuenta en el cooperativismo.

Cualquiera sea el caso, es importante mencionar que el Hormiguero estaba constituido por relaciones de género desiguales. El trabajo que realizábamos mujeres y hombres seguía sosteniendo y alimentando las asimetrías históricas. Estas relaciones estuvieron marcadas por el disimulo, es decir, no hubo un discurso marcado ni sostenido sobre las condiciones de igualdad y equidad entre los géneros que debería prevalecer en una organización social que apostaba por el cambio.



Además de no existir un discurso por la igualdad entre los géneros al interior del Hormiguero que de manera explícita hiciera ver las brechas entre géneros, tampoco se observaba una práctica consciente que diera cuenta de ella. Las reuniones o asambleas eran espacios donde en más de una ocasión se reflejaba la prominencia del discurso varonil sobre el femenino. Esto era mucho más frecuente de lo normal, y, quizás por ser un fenómeno naturalizado, pocas hormigas se percataron y lo hicieron consciente como para elevar algún reclamo.

A lo anterior se agrega los constantes comentarios que rezan el actual himno machista: "feminazi", frase que demuestra el pacto patriarcal que hay entre los compañeros, incluso, entre aquellos más deconstruidos.

Armando Dueñas, quien fungía como orientador del proceso constitutivo, propuso que se conformara un Consejo de Administración solo de mujeres, ya que en ese momento éramos mayoría y estábamos tomando el control del movimiento que quedaba.

Por supuesto, no hubo voces de apoyo a la propuesta, pero sí hubo manifestaciones contra la misma. Pese a que, tanto en el acta constitutiva y en los flyers que se elaboraron como estrategia educativa, se señalaba la equidad de género como principio, en la práctica no existió, ni un discurso, ni en voluntad para cambiar acciones y comportamientos naturalizados.

Más allá de las patas y las antenas se esconden las subjetividades hormigueantes



La pregunta por la constitución de subjetividades solidarias entretejidas entre las mujeres y hombres que conforman el Hormiguero Solidario, en base a la experiencia vivida, tanto desde el lugar de enunciación personal como el colectivo, tiene sus propios fundamentos. El primero de ellos se sustenta en el carácter social y constructivo que planteó el Hormiguero en tanto alternativa socioeconómica. Pues se considera "una experiencia de ilusiones, de esperanza, de reflexiones y acciones colectivas por el bien común. Pero sobre todo, es el resultado del encuentro con otros y otras que aún creemos que la creación de la comunidad es fundamental para vivir."

El pronunciamiento comunitario, desde abajo y a las orillas, que planteó el Hormiguero en su discurso, descansó en la voluntad de cambio que expresamos aquellos/as que una vez nos asumimos como sujetos ecosolidarios. Sin el concurso de las voluntades y la imaginación creadora, así como la resistencia ejercida contra el capitalismo salvaje y en nombre de la dignificación humana y ambiental, el Hormiguero no hubiera tenido sentido. Éste fue una excusa, sin saberla, para promover un cambio en sus hacedores. Resulta evidente que la construcción del Hormiguero como proyecto no estuvo acabada, se quedó en el camino; ahora bien, lo que rescatamos es que logramos transformarnos, aunque fuera poco, a nosotros/as mismos/as.

La pesquisa que nos arrojó a la pregunta por las subjetividades se halló en el potencial instituyente y constructivo de realidad por parte de las y los sujetos. Creímos que podíamos cambiar la narrativa socioeconómica y en algo las prácticas de consumo de una pequeña porción de la población en Morelia. Bajo ese espectro sospechamos que el Hormiguero Solidario, como conjunto organizado de sujetos/as, podría devenir como una alternativa al desarrollo. Hoy sostenemos que no lo es. No, porque no estemos activos, sino porque no logramos consolidarnos como organización socioeconómica. Faltó voluntad ética y política para desprendernos de nuestras individualidades, de nuestro discurso patriarcal aún enquistado, y ser capaces, como sugiere Galeano, de arriesgarnos a estar junto/as.

Quizás fuimos atrevidos en nuestros planteamientos al considerar que una experiencia local, con tan poco

camino recorrido, fuera a erigirse como una alternativa al modelo hegemónico. "La acción colectiva, requiere de mucha paciencia, tal como la naturaleza, los ciclos biológicos son lentos, se toman su tiempo, no van acelerados" comenta sabiamente una hormiga. Queda claro que no podremos avanzar en la construcción de alternativas mientras no seamos capaces de tomarnos el tiempo de deconstruir nuestras individualidades individualizantes, trascender la racionalidad economicista, ni mucho menos cuando eludimos temas tan esenciales como las relaciones de género.

Lo cierto de todo esto es que el Hormiguero Solidario per se no es, ni será, desde un punto de vista societal, es decir, a gran escala, una respuesta satisfactoria a las demandas de una economía diferente. Apenas si fue una experiencia sensibilizadora, una suerte de escuela intersubjetiva para sus integrantes, toda vez que "conocer la construcción de una cooperativa (...) y conocer personas creo que nos hace mejores, nos lleva a tener otro tipo de interpretaciones y otro tipo de visiones del mundo."

Lo segundo que se plantea como fundamento de las subjetividades se expresa en razón de la alteridad, del otro y la otra con el que se encuentra en la lucha por un mundo justo y con mejores posibilidades para las inmensas mayorías que hemos sido históricamente negadas al buen vivir. Nos interesó las subjetividades por las tramas de la complicidad que se va tejiendo a

partir de los encuentros colectivos, de las discusiones, de los aprendizajes de allí derivados y de los diálogos de saberes que se van formando en la amplia red de sentidos que son justamente estos espacios.

Porque eso fue el Hormiguero Solidario, una densa red de sentidos y significantes que nos conminó a ir tramitando las formas de individualidad por unas más cercanas a la cooperación y la solidaridad.

"Significa, -comenta una hormiga- un descubrimiento de la economía solidaria, tanto en su contexto como en su ejecución. Significó dimensionar el alcance actual de la economía solidaria en el país y en el mundo". En virtud de ello entendemos las subjetividades como una transición, siempre en proceso y nunca acabado, de un estado interior subjetivado hacia otro subjetivante, por lo tanto, emergente, donde quién lo asume, experimenta los cambios.

La subjetividad se nos fue alterando y modificando en la práctica educativa del diplomado en Ecosol. Sin lugar a dudas, la formación en EcoSol tuvo mucho que ver con la motivación de las personas para conformar el Hormiguero Solidario. Fue el comienzo de un despertar de actitudes y comportamientos solidarios. Por supuesto que no es un proceso generalizable, ya que somos heterogéneos y como tal registramos procesos distintos en los modos de subjetivación, pues "todos



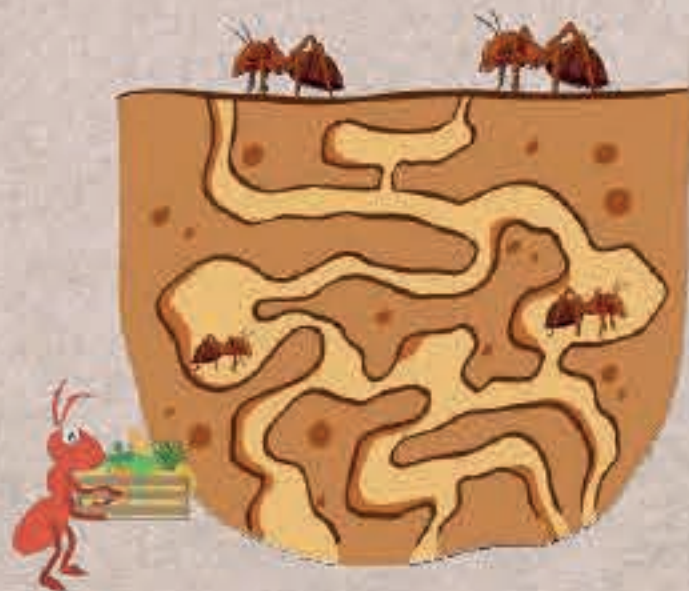
dibujamos, o tuvimos una percepción muy individual o muy propia de cómo era una cooperativa entonces a la hora de tratar de llevarlo a la práctica pues no dejaba de haber diferencias”.

De pronto algunos/as comenzamos a desarrollar interés por la soberanía alimentaria, por sembrar alimentos en nuestras casas a través de huertos urbanos y el desarrollo de proyectos agroecológicos; otros/as, registraron cambios en los hábitos de consumo acercándose a productos y productores/as locales con quienes se funda nuevas relaciones de intercambio y reciprocidad. Otros/as siguen cuestionando las relaciones sociales de producción y reproducción, haciendo hincapié en la valoración del trabajo de cuidados que sostiene la vida.

Devenir en sujetos/as solidarios, sin embargo, no se da sólo y exclusivamente a través de la inmersión en procesos educativos. Se requiere de voluntad y compromiso ético y político. Trabajar junto a otras/os es en sí un acto político puesto que implica la negociación de los acuerdos y reglas de juego que luego delimitan nuestro hacer. No basta con ser una persona muy animosa si no entendemos hacia dónde vamos y cuáles son las coordenadas u horizontes utópicos que persiguen afanosamente nuestras luchas compartidas. No basta con ser la persona que articule el mejor discurso si no emprendemos la práctica. El ser sujeto solidario requiere, pues, de empatía, de confluencia colectiva y de la formación de una actitud crítica y desafiante ante lo dado que se manifiesta en la praxis.

Esto nos lleva a comprender que la construcción colectiva tiene la virtud de sumar ideas, recursos y

voluntades, empero conlleva la dificultad de conjuntarlas, la complejidad de concitar el despojo de actitudes y pensamientos individualizantes que afirman nuestra condición de seres en constante transformación. Esto quiere decir que, para poder avanzar en la construcción de esa otra economía, es imperativo el cambio de racionalidad. Transitar de una racionalidad instrumental donde la lógica medio-fin es la que justifica la irracionalidad de nuestros comportamientos, por una de orden reproductivo, cuyo atributo central es poner la vida en el centro de cualquier análisis, sugiere una mirada que sea capaz de escrutar las formas que toman las juntanzas humanas.



Dicho de otro modo, sería que, estar constituidos legalmente bajo una figura cooperativista no nos exime de atender otros problemas que están al margen de lo legal como es el caso de la voluntad de la participación y lo complejo de las relaciones sociales. Como dice un famoso adagio "es más fácil formar una cooperativa que un cooperativista".

Por distintos caminos ahora las hormigas llevamos consigo los aprendizajes, la memoria y un ropaje intersubjetivo de un proceso que consideramos significativo. El Hormiguero un día nos permitió acuerparnos, acompañarnos, estar y pertenecer. El Hormiguero Solidario parece estar sumergido en una larga hibernación, parece que por él no han vuelto a pasar otras estaciones del año que no sea la gélida helada del invierno. No significa que el Hormiguero se terminó como proceso, sino más bien como forma. Significa que ahora las hormigas van con sus antenas, narices y patas a otros territorios a construir más hormigueros, con otras formas, otros haceres y desde otras miradas que son tan o cual de importantes como aquellos que un día realizamos juntos/as hormigueando.

Referencias

- Barragan, D., y Torres, A. (2017). La sistematización como investigación interpretativa crítica. Editorial el Buho. Bogotá.







Historias de un viaje compartido

Sandra Lorena Correa
Paola Andrea Zapata Arroyave
Luz Zoraida Gallego Noreña





Resumen

Historias de un viaje compartido es el resultado de la sistematización de la experiencia de cinco grupos de mujeres rurales en el municipio de Granada–Antioquia, que durante siete (7) años, en compañía del Programa Psicosocial (un convenio entre la administración municipal, la Cooperativa Coogranada y la Universidad de Antioquia), han tramitado algunas de las secuelas que dejó el conflicto sociopolítico armado, por medio de espacios compartidos, proyectos productivos, encuentros de formación, sueños y esfuerzos que se fueron entretrejiendo hasta configurarse en apuestas políticas de empoderamiento, soberanías y experiencias solidarias.

Introducción

Se ha considerado la metáfora del viaje en Chiva como recurso para compartir esta experiencia. Asimismo, la sistematización se gesta como la posibilidad de recordar, resignificar y reflexionar con sentido crítico la experiencia vivida en procesos sociales y productivos que han construido mujeres rurales en las veredas: La Aguada, La Merced, los Medios, El Vergel y El Roble del municipio de Granada.

Este recorrido inicia con un primer momento en el que se transita por los territorios en los que se gestó la experiencia, la descripción de los grupos de mujeres y los caminos compartidos.

Continuamos este viaje con una pequeña memoria del proceso de sistematización, describiendo los recorridos y tránsitos en torno a la reconstrucción, generación y análisis de la experiencia, desde las vivencias de las mujeres a lo largo de sus propios trayectos y teniendo en consideración tres ejes que orientaron este transitar: la configuración de las subjetividades políticas asociada con la autonomía, participación, empoderamiento y pensamiento crítico sobre el ser mujer, ser mujer campesina, ser mujer emprendedora, ser referentes familiares, comunitarios y territoriales; la economía solidaria, relacionada con los proyectos productivos, la experiencia y participación en el mercado campesino

"sabores de mi tierra", como un espacio que comparten las mujeres mes a mes, lleno de color, sabiduría, solidaridad, ayuda mutua, donde lo económico se conjuga con lo social y lo cultural en la búsqueda del bien común y el buen vivir; la soberanía alimentaria, que tiene que ver con las alternativas de siembra y cosecha de los productos de las huertas caseras, las cuales se convierten en un elemento de gran importancia en la economía y seguridad alimentaria de las mujeres y sus familias.

Esta experiencia de sistematización devela los recorridos de las mujeres y sus procesos productivos, como una alternativa al modelo económico tradicional, donde las protagonistas son mujeres campesinas, mujeres que promueven transformaciones en las formas de relacionarse, de proyectar y construir comunidad, de vivir la tierra y el campo, de emprender y promover la economía de manera colectiva, justa y solidaria.

Finalizamos el viaje compartiendo los aprendizajes construidos en este recorrido, evidenciando los tránsitos, las transformaciones y vivencias que han permitido que la experiencia sea valiosa y significativa para las mujeres y la sistematización una posibilidad para leerse críticamente y proyectarse como mujeres en sus territorios rurales.



Viajando en Chiva



En caminos y trochas de los pueblos andinos de Colombia, ruedan vehículos que viajan por las veredas para transportar la producción campesina: panela, café, ganado, frijol, maíz, hortalizas, frutas, pero su carga más importante son los campesinos y las campesinas que, con esfuerzo y sin falta, llegan al pueblo cada ocho días con sus cosechas y su alegría. Ya en el pueblo, todo lo recolectado en las veredas es comercializado en las plazas y calles y, de regreso, la "chiva" es cargada nuevamente con abonos, mercados, utensilios, semillas

y campesinos y campesinas que regresan nuevamente a sus parcelas a seguir su vida cotidiana.

Las chivas son para las comunidades la fuente de transporte, su cultura, su economía e idiosincrasia; colmadas de colores, diseños y nombres atractivos como: Tres Caballos, La Verde, La Deportiva, marcan tramo a tramo sus rutas y sus paraderos. Cada una pasa por varias veredas dejando y recogiendo a su paso personas, bultos, encargos y animales. Es un transporte particular que no discrimina, es posible compartir el viaje con terneros, vacas y toros de hasta 600 kilos, entre otros animales.

Muchas historias se han tejido alrededor de estos vehículos que parecen tener vida propia. En Granada, por ejemplo, más de una persona conoció el amor montado en la chiva, para otras es un espacio para desatrasarse de historias y noticias, pues allí conversan con sus amigos y amigas mientras llegan a sus destinos. Otros recuerdan que "La Verde", la chiva que baja por la cuenca de Calderas hasta el corregimiento de Santa Ana, permaneció prestando su servicio hasta en los peores momentos del conflicto armado, siendo testigo de múltiples asesinatos, desplazamientos y despojos, convirtiéndose en un gran símbolo de resistencia e identidad para las comunidades; porque estas tierras de Granada fueron escenario de una fatídica guerra que entre el año 1995 y 2007 se extendió por todo el municipio, dejando a la población civil en medio de todas las barbaries: dolor, muerte y destrucción, daños



irreparables a nivel físico, emocional, mental y económico, cuyas principales víctimas han sido las comunidades campesinas, y de ellas las mujeres, niños y niñas son quienes mayormente han cargado en sus hombros el peso y las secuelas de esa cruel historia (ONU, 2010).

Durante varios años estas chivas han permitido el viaje de mujeres víctimas del conflicto sociopolítico armado, mujeres que se han comprometido con su territorio para transitar por una experiencia que las ha llevado por cambios significativos en sus vivencias y formas de comprensión y acción dentro de sus contextos personales, familiares, comunitarios y territoriales.

El viaje inicia su recorrido entre los años 2013-2014 por la cuenca del Río Calderas, en las veredas La Merced, La Aguada y Los Medios. El grupo de mujeres de La Merced inició con 24 mujeres de las cuales 16 de ellas aún permanecen en este espacio. Se consideran alegres, muy trabajadoras, porque a ninguna de ellas les da pereza apoyar los sembrados de caña y café, y a la vez cosechar los productos de sus huertas y mantener sus animalitos. Dicen, además, que son buenas amas de casa, y ven en el grupo un espacio para compartir con sus compañeras y salir de su rutina. Cuentan las mujeres que en otros tiempos la vereda se



llamaba "La Culata" porque se encuentra en los límites con el municipio de San Carlos; en esta vereda sus habitantes gozan de un acento especial que es reconocido en el pueblo, sus habitantes distinguen quién es de la Merced solo al escucharlos.

El grupo de la vereda Los Medios inició con 25 mujeres, actualmente 14 de ellas continúan trabajando juntas. Son mujeres muy trabajadoras y participativas, desde que escucharon la palabra empoderamiento no la han sacado de su lenguaje. La vereda los Medios es un centro poblado, dicen que antes del conflicto estaba a punto de convertirse en corregimiento, había más de 300 familias, contaban con colegio, iglesia, tienda comunitaria, centro de salud y canchas. Hoy habitan allí alrededor de 70 familias que siguen empeñadas en resistir, resignificar sus vidas y seguir creyendo en el campo.

Por su parte, el grupo de 13 mujeres de la vereda La Aguada es sin duda uno de los más activos y reflexivos. La vereda no tiene acceso hasta la escuela, así que para llegar al lugar hay que afinar el buen paso, distraerse y refrescarse en el camino al son de una rica guayaba. Los moradores de esta vereda se caracterizan por su amabilidad y llegar a cualquiera de los hogares es asegurar una buena comida con sazón a leña.

Los inicios del proceso los recuerda Martha Gallego, de la vereda La Merced:

"El grupo con las mujeres llegó hace muchos años, y me siento muy alegre, contenta, comparto con mis compañeras, aprendo y deja uno de hacer las cosas de la casa por venir a compartir, porque en la casa los destinos no se acaban".



NÚCLEOS ZONALES GRANADA



Mapa 1. Veredas en las que se ubican los grupos de mujeres

Fuente: elaboración propia teniendo como referencia en mapa del municipio de Granada

Para el 2015 la chiva emprendió su camino hacia la vereda El Vergel, localizada en la zona fría del municipio. Este grupo que emprendió el viaje contó con la participación de 16 mujeres, ¡vieron ustedes la magia que hay en ellas a la hora de sembrar! son artesanas de la tierra, sus hortalizas, frutas y jardines así lo revelan.

Año tras año se fue llenando el capacete de las chivas de conocimientos, construcciones y reflexiones de las mujeres buscando reconciliarse con sus territorios, fortalecer el vínculo social afectado por la guerra y recuperar las prácticas productivas enfocadas en la seguridad alimentaria de las familias campesinas. Durante este recorrido las mujeres aprendieron el empoderamiento, la construcción de confianzas, el autocuidado, la organización, la identidad territorial, la reconciliación, articulando paralelamente proyectos productivos, cualificación técnica sobre huertas caseras y cuidado de animales de corral como pollos y gallinas, con el fin de aportar a su independencia económica, un paso fundamental para la autonomía.

De esta manera, empezaron a producir alimentos en sus huertas y abastecer sus hogares, pronto tenían excedentes en sus cosechas y lograron en el 2016 que "la chiva" viajara rumbo a la plaza central del municipio para recuperar el mercado campesino, una experiencia interrumpida desde la época del conflicto. Este hecho generó uno de los más importantes tránsitos para las mujeres, salieron de "la casa a la plaza", enfrentándose al espacio de lo público que poco a poco fortaleció las

bases de su emancipación. Una tarea no tan fácil, según nos cuenta doña Claudia Inés López, de la vereda La Merced:

Cuándo empezó el mercado campesino, lo primero que dijimos casi todas fue: qué pena ir a vender los productos. Yo ensayé y fui de las que más salí a vender", "uno bota la pena, conoce amigas de los otros taldos. (encuentro de sistematización, vereda La Merced, enero 2021)

La pena, la timidez y la vergüenza fueron de esas cargas que estas mujeres se propusieron bajar de este viaje y le dieron paso a una voz fuerte y decidida que se hizo sentir, así como resuenan las bocinas de "las chivas" avisando que van llegando a su lugar de destino.





A este viaje se siguieron sumando pasajeras, como en el 2017 “la chiva” tomó rumbo a la vereda El Roble, para recoger otro grupo de mujeres que se conformó por decisión propia. En un primer momento estas mujeres pasaron una fuerte turbulencia ya que en la implementación de un proyecto productivo con el Ministerio de Agricultura tuvieron grandes percances, ellas lo recuerdan como un gran aprendizaje y hoy se configuran como un grupo consolidado clave dentro de su vereda. A diferencia de los demás grupos, su presencia en el mercado campesino ha sido lenta, pero siguen resistiendo, resignificando, insistiendo y persistiendo en el empeño.

Como en todo viaje se han presentado dificultades, pasajeras que deciden bajarse en medio de la ruta, cambios de rumbo e incidentes que hacen frenar de improvisto en el camino. Aun así, los grupos continúan en el viaje y las mujeres siguen comprando su tiquete de ida y regreso para insistir en la construcción colectiva, seguir resistiendo y constituyéndose en una alternativa.



Memoria de nuestro recorrido

En el año 2020 surgió la oportunidad de sistematizar esta experiencia, hacer un recorrido en el tiempo por las experiencias vividas como grupos de mujeres. Esta nueva ruta implicó recuerdos, historias, hechos significativos, personajes, aprendizajes, transformaciones y tránsitos que a lo largo de los años han posibilitado la permanencia y el fortalecimiento de los procesos.

La sistematización de nuestra experiencia convocó la participación constante y activa de las mujeres para conocer y recuperar esas historias desde sus voces, sus significados y logros en años de trabajo compartido y cooperado.

Los primeros meses de este viaje fueron dedicados a la revisión documental de los archivos del proceso: fotografías, videos, testimonios, documentos. Así fue como se definieron tres horizontes de análisis para ofrecer un norte al proceso de sistematización y entender la experiencia como alternativa al desarrollo: la configuración de subjetividades políticas, las economías solidarias, y la soberanía alimentaria.

Este viaje se vio afectado por una pandemia global que cobraría la vida de miles de personas en el mundo. Pero esto no significó el final; las cuarentenas obligatorias permitieron revisar archivos, realizar llamadas y grabaciones de audios para algunas mujeres que con sus testimonios ofrecieron material para avanzar en la recuperación de experiencias y saberes previos, de

allí surgieron nociones para entender que lo alternativo alude a "otras ideas, otras formas de innovar en el desarrollo, en el territorio".

Con toda la información se construyó la línea del tiempo que expresa el camino recorrido por cada uno de los grupos de mujeres, ejercicio que permitió una lectura global de la experiencia para luego profundizar en los ejes de análisis.





Después de algunos meses de aislamiento preventivo por causa de la pandemia, se empezó a viajar nuevamente por las veredas, a estar más cerca de las mujeres y a compartir la ruta de viaje por la sistematización de las experiencias y reivindicar o resaltar el lugar protagónico que cada una tendría en este recorrido. Para ello se realizaron tres talleres que vincularon tres estrategias de trabajo individual y colectivo.

El primer taller estuvo enfocado en la recuperación de memorias y experiencias vividas de los grupos. Se recurrió al trazo de siluetas con la intención de atravesar las experiencias por los cuerpos de las mujeres. A través de las siluetas corporales emergieron recuerdos y memorias que evocan lo vivido, lo pensado e ideado durante estos años de recorrido, lo sentido, lo gestado, lo hecho, el sendero caminado, los viajes emprendidos y compartidos.

El segundo taller se enfocó en reconstruir las experiencias personales de las mujeres durante el proceso, esta vez por medio de la construcción de una bitácora que respondió a las siguientes preguntas: ¿Quiénes somos? ¿qué aprendizajes hemos tenido en lo personal, familiar y comunitario? ¿cómo aporta la experiencia en nuestra formación política? ¿cómo se concibe y apropia la experiencia en tanto economía solidaria? ¿cómo se construye y apropia la soberanía alimentaria desde los procesos de producción, consumo, transformación y comercialización de lo plantado y cosechado?

En el tercer taller de este viaje por la sistematización de la experiencia, los grupos de mujeres reconstruyeron los tránsitos entre el pasado y el presente, evidenciando cambios y transformaciones en las formas de sentir, pensar y vivir en el mundo de lo cotidiano, para finalmente construir las proyecciones, todos los sueños que como mujeres y como grupo tienen.

Con toda esta información se emprendió un nuevo recorrido hacia la interpretación que dio origen a un texto final, como insumo para la elaboración de una bitácora interactiva que llegará a manos de cada una de las participantes de manera física y posteriormente disponible en plataformas interactivas virtuales.



Resignificando la experiencia desde las subjetividades políticas.



"Ahora no nos callan"

Lili Atehortúa, vereda La Merced

Al reconstruir las trayectorias para dar cuenta de aquellos caminos recorridos, se encontró que cada historia, cada relato, es el testimonio de una experiencia que ha transformado los diversos ámbitos del vivir, el pensar y el sentir cotidiano de las mujeres.

Según Hincapié (2017), la configuración de la subjetividad política está asociada directamente al proceso de reconocerse y construirse como sujetos individuales que a su vez hacen parte de un colectivo, de una comunidad, de relacionamientos sociales, lo que implica que vamos construyendo y deconstruyendo nuestra subjetividad con otros y otras, nunca desde la individualidad dentro de un mundo que se habita con otros y otras. Es decir, las subjetividades políticas han erigido la capacidad crítica y reflexiva para asumirse como agentes sociales con una identidad histórica y con la libertad para tomar decisiones y hacerse responsable de las consecuencias éticas y políticas que estas puedan conllevar. Además, Hincapié (2017) agrega que la configuración de esta subjetividad se ve reflejada en algunos aspectos específicos tales como la autonomía, el reconocimiento de sí, como de los otros y las otras, la conciencia histórica y la posibilidad de proyectarse.

La autonomía ha sido un elemento históricamente negado a las mujeres rurales, siempre ha existido quien decida sobre sus cuerpos, sobre sus derechos, sobre sus deseos, sobre su comportamiento y sobre la forma "correcta" como deben pensar, básicamente sobre todos los aspectos de sus vidas. Como respuesta a estas vulneraciones y violencias históricas el desarrollo de la autonomía de las mujeres se convierte en un aspecto fundamental para su configuración como sujetos políticos, siendo uno de los principales objetivos planteados en los procesos de acompañamiento a los grupos de mujeres por parte del

programa psicosocial. La autonomía es una de las primeras semillas sembradas con los grupos de mujeres, que con el tiempo y el cuidado han crecido transformando a su paso algunos aspectos en sus vidas.

Ruta a ruta, con cada cuestionamiento personal y colectivo de su realidad, muchas de estas viajeras han roto el silencio al que fueron sometidas por años por diversos personajes, ya fuera por un esposo maltratador o un actor armado. Las mujeres han encontrado un espacio para ser libres, para reunirse y levantar un lugar para re-existir, para unir la voz con otras y no sentir más miedo. Con el paso del tiempo, de las experiencias, de compartires y de aprendizajes, fueron ellas mismas quienes se reconstruyeron después de tanto dolor, ahora algunas sienten que piensan por sí mismas, que su autoestima creció significativamente, que son mujeres que se reconocen en sus orígenes campesinos y ven reflejado en sus compañeras una fuerza transformadora con capacidad de construir proyectos conjuntos para un bien común, de esto nos cuenta de una manera más clara María Gabriela Aristizábal de la vereda la vereda La Aguada:



Hace de 9 a 10 años comenzamos el psicosocial, era muy tímida y por medio de estos talleres he botado mucho la timidez ... hemos aprendido mucho, nos ha servido para aprender a valorarnos, querernos a nosotras mismas, aprender recetas de las plantas que sembramos, a compartir con las compañeras, a hacer dinámicas y todo este tiempo ha sido muy aprovechado. (encuentro de sistematización, vereda La Aguada, febrero 2021)

Es justo en ese reconocimiento de sí y de las otras y los otros como seres autónomos, autoreflexivos y críticos donde las mujeres empezaron a entrelazar sus experiencias, sus raíces, donde empezaron a reconocer que compartían una misma historia, esa que comparten con cada mujer en cada rincón del planeta, que son madres, esposas, hijas, abuelas, cuidadoras, entre otros roles culturales y sociales que se les ha asignado al ser mujeres. Especialmente, resaltan que son mujeres que salieron al encuentro con otras en condiciones de igualdad y libertad, que en su mayoría tejen relaciones desde el amor, el respeto y la solidaridad como el valor que caracteriza a la población granadina y que se concreta en el accionar cotidiano de las mujeres.

Este tipo de relacionamiento y reconocimiento entre mujeres posibilita el surgimiento de objetivos comunes y la construcción de horizontes colectivos, ya que permite trascender la visión individualista de la sociedad actual donde prima el bien individual sobre el bien común y plantea una alternativa a ese modelo establecido de ser y estar en mundo. Ya no es solo una mujer en su casa, ya es un grupo de mujeres solidarias y preocupadas por el bienestar de las otras, son seres políticos. (Alvarado et al, 2008, p. 32)





<https://n9.cl/zjov2>



Han existido tiempos y situaciones en que los grupos atraviesan momentos de tensión, es justo ahí donde el equipaje construido durante tantos años ha permitido tramitar, gestionar y seguir, superar obstáculos. De resistir, reflexionar y reexistir sí que saben las mujeres de Granada, así lo cuenta María Marcela Hoyos, de la vereda El Vergel:

Aprendí con mi grupo psicosocial el aprender a valorarnos como mujeres, a hacernos respetar ... Aprendí a trabajar en grupo y compartir con las compañeras, muchas solo nos conocíamos de vista y así aprendimos a apreciarnos mucho más, a respetar los diferentes puntos de vista de cada una de las mujeres de nuestro grupo. (encuentro de sistematización, vereda El Vergel, febrero 2021)

Todo lo que ha sido este proceso de lucha por la autonomía y reconocimiento propio y de las demás compañeras posibilitó seguir transitando, sembrando y nutriendo las semillas de cambio y transformación de manera individual y colectiva. A partir de esta juntanza, estas mujeres vienen adquiriendo conciencia de su devenir histórico, descubren que la palabra es tan poderosa que puede sanar pero también puede destruir, hacer brotar sonrisas y llantos, crear alternativas, con la palabra se puede expresar dificultades, y con ella pueden salvarse vidas. Es entonces, en la palabra y la escucha donde afloran los sentimientos de empatía, de respeto, identidad y amor, como lo menciona María Aracelly Giraldo de la vereda Los Medios:





Aprendí a conocer a las personas, a compartir, a ser respetuosa, ser creativa, aprendí a que uno no debe ser egoísta, a perdonar a los demás. (encuentro de sistematización, vereda Los Medios, enero 2021)

Muchas mujeres en el proceso han empezado a pensar y sentir que esta experiencia va más allá de ellas mismas, más allá de su beneficio personal o de sus familias, han iniciado un tejido al ser parte de un grupo más amplio, a identificarse con él, y de ese mismo modo actúan basadas en un principio universal que conlleva la empatía, la solidaridad con la otra y con el otro, han ampliado su círculo ético. Ahora entienden que lo que dicen, lo que sienten, lo que hacen está estrechamente entrelazado desde sus raíces con las demás mujeres, así que sus decisiones están atravesadas por la conciencia y la búsqueda del bienestar común. Algunas, por el contrario, siguen buscando beneficios individuales, otras que con sus palabras y actitudes lastiman a las demás, pero son justo ellas las que se han convertido en una

razón más para seguir insistiendo en otras formas de pensar y hacer, otras alternativas como sujetas y como grupo, para que algún día más mujeres compartan el sentir de Ana Beiba Giraldo de la vereda El Vergel:

Me gusta trabajar en equipo, compartir, hablar y esto me sirve para sentirme activa y aprender para dar a los demás. (encuentro de sistematización, vereda El Vergel, febrero 2021)

La autonomía, la reflexividad, la conciencia histórica y su lugar como mujeres campesinas, productoras y mediadoras por el trabajo asociativo, se han encontrado con la búsqueda del bien común para actuar en sus contextos, insistir en las alternativas transformadoras de su realidad, y esto se ha convertido en un propósito. Con las claridades de este proceso de transformación como sujetas y como colectivo, se evidencia que la mayoría de las mujeres vienen trabajando para vencer el temor a decidir, a alzar la palabra, a contradecir, a escoger sus espacios de decisión y participar activamente en la construcción de la cotidianidad; así lo expresa Marta Lucía García, de la vereda La Aguada:



<https://n9.cl/ymxi3g>



(...) aprendí a trabajar y hablar en público y comercializar mis propios productos" ... "hacemos de estas tardes muy agradables y divertidas, cosas que nos une más para seguir avanzando más en éste proyecto ya que nos ha llevado a salir adelante. (encuentro de sistematización, vereda La Aguada, febrero 2021)

Sabores de mi tierra, otras economías posibles

"Me parece bueno todas las iniciativas que hemos tenido, el mercado campesino me gusta, uno puede sacar los cultivos y vender cositas"

Carolina Castaño Parra, vereda El Roble

Las mujeres cosechan y promueven la producción de alimentos de una manera sana, logran reconocimiento y visibilidad en sus hogares y territorios, participan en el escenario público y ocupan con su producción el espacio de los mercados campesinos. Sus voces se pronuncian en sus veredas siendo lideresas, algunas incluso asumen liderazgos en la Junta de Acción Comunal, se levantan orgullosas, cuestionan y transforman las maneras tradicionales en que se comparte el poder, construyen dignidad para ellas y las demás, aportan nuevas formas de valorar la vida, de concebir sus territorios, sus familias y su existencia; esto ha significado una reconciliación con sus veredas, con sus vecinos y con la carga histórica de ser mujeres campesinas.



En la reconstrucción de este viaje multicolor de experiencias y enfocándonos ahora en uno de los elementos más particulares de este proceso labrado, sembrado y cultivado por las mismas manos de las mujeres y sus familias, que se concreta en los sabores de nuestra tierra, esos sabores y aromas a fresco, a madrugada, a rocío, a identidad campesina, es a su vez producto de esfuerzo, dedicación y, sobre todo, mucho amor y alegría.

En este apartado se hará referencia a todas esas dinámicas que se tejen alrededor del mercado campesino "Sabores de mi Tierra", una actividad de la que participan los grupos de mujeres rurales, espacio que se realiza el primer sábado de cada mes en la cabecera municipal de Granada. Esta actividad permite a las mujeres tomarse la plaza del pueblo con los productos que trabajan en sus parcelas durante todo el mes, configurándose allí todo un entramado de alternativas económicas y asociativas para la búsqueda del buen vivir individual y colectivo. Allí se configura una economía solidaria que incorpora productos de la canasta básica como panela, café, plátano, papa, hortalizas, frutas, verduras, huevos, pollo, pescado y otros procesados como queso, encurtidos, mermeladas, empañadas, la tradicional mazamorra, tortas, postres y otras viandas.

Para Luis Razeto (1994) la economía solidaria comprende una serie de términos muy característicos

en los que se centran sus dinámicas, los ha denominado factor C, diferenciándose así de las formas propias del sistema económico predominante donde muy pocos logran crecer. Los términos que identifican al factor C son: Comunidad, Colaboración, Cooperación, Común, Compartir, Comunicación y Comensalidad. Este factor C, de Color, de Confianza y Compartir, lo pudimos evidenciar durante el proceso de sistematización y lo compartiremos a continuación.



Para las mujeres del programa es de vital importancia la comunidad, en ella se fortalecen y aportan al fortalecimiento de las demás personas que hacen parte de ella, no se hace referencia solo a una vereda, ellas comparten sus saberes y productos con las mujeres de otras veredas en cada mercado campesino, como nos cuenta Ana Beiba Giraldo de la vereda El vergel: "Aprendemos trucos de otras veredas, nos conocemos más"; y en cada encuentro colectivo que las convoca a todas, construyen colaborativamente con la intención de mejorar sus prácticas en las acción e interacción.

En los encuentros se comunican trucos de siembra, comentan qué producto da mejor en determinado lugar, en cierto clima, qué abono nutre mejor, qué se siembra al lado de qué para mejorar la siembra y la cosecha, el consumo y las ventas. Entre ellas se aconsejan como se ven más bonitos los frutos de su trabajo, cómo se deben empacar, cómo se ofrecen, cómo se comercializa y cómo mejorar sus vidas, porque en cada "charlita" entre toldo y toldo, se cuentan sus problemas, sus dificultades y penas. Entre todas buscan una opción, una alternativa, una solución. Aquí el mercado se constituye en un espacio para el aprendizaje colectivo, la solidaridad y la acción social.

La colaboración se mantiene a la orden del día. Las mujeres buscan la forma de apoyar a sus compañeras, y esto sí podemos decirlo, es un aspecto general en las mujeres y las comunidades granadinas, entre ellas piensan de qué manera aportar al grupo, cada una

labra su tierra y cuida de sus productos durante el mes asegurándose de siempre poder enviar algo al mercado, algunas se preocupan porque todo esté siempre bien presentado, limpio y bien empacado, otras se encargan de convocar a la reunión donde se define la logística y definir quienes representarán al grupo en el toldo de la vereda, representación que generalmente es asignada a dos mujeres; cuando una no puede siempre hay otra dispuesta a reemplazarla. Por ejemplo en la vereda La Aguada, María Gabriela Aristizabal comenta:

(...) tenemos el mercado campesino, que los productos que nos da la finca los llevamos al mercado y nos rotamos de a 2 compañeras cada mes para la venta, todas mandamos limones, tamales, hojaldras, buñuelos, café, queso, acelgas, tomates. Estas ventas nos han servido porque nos entra ingresos para comprar algunas cosas que necesitamos, por ejemplo, algunos alimentos que no cultivamos en la finca o prendas de vestir. (encuentro de sistematización, vereda La Aguada, febrero 2021)

Juntas se aseguran de tener un buen mercado, se organizan para que todo salga bien y sus ganancias puedan fortalecer las finanzas personales y grupales. Este mismo sentimiento está siempre presente en el actuar de las mujeres. Las ventas del mercado no son para enriquecer a unas cuantas, ya que las ganancias de cada mes son destinadas, por un lado, a fortalecer la economía familiar de cada mujer, pagar los gastos de transporte de las

dos mujeres que cada mes son responsables del toldo del grupo, y también para fortalecer un fondo común que usan para emprender nuevos viajes juntas. El fondo común es usado generalmente para las celebraciones de fechas especiales, día de madres, cumpleaños, amor y amistad, fin de año, entre otras; pero otras veces, es usado para apoyar una dificultad de alguna de las mujeres y sus familias, o para solidarizarse con alguien de la comunidad que lo necesite. Claudia Inés López de la vereda La Merced nos cuenta un poco más acerca de cómo funcionan los fondos de su grupo:

(...) con la plata que nos ganamos cada una con las ventas es un recurso para nosotros comprar cositas pa' la familia e intercambiamos productos con otros toldos (...) hacemos una alcancía de cada mes aportamos 500 pesos para alguna necesidad, y nos damos un detalle y un paseo, así sea pa' San Carlos o pa' río. (encuentro de sistematización, vereda La Merced, enero 2021)

Así como los grupos reconectan con su energía incluso en los momentos más difíciles, las mujeres comparten toda su experiencia y aprendizajes sobre los diferentes ámbitos de la vida y lo ponen al servicio de las demás. El mercado campesino nunca ha estado centrado en el

dinero, existe una riqueza más allá que ha convocado a las mujeres a reunirse por tantos años, y no queremos decir que las ganancias obtenidas del proceso no son importantes, claro que los son. En palabras de María Marcela Hoyos, de la vereda El Vergel, "Con el mercado campesino hemos aprendido a que las mujeres tenemos la capacidad de aportar a nuestra economía familiar", participación que las hace sentir importantes porque también pueden hacer, les da voz y voto en los espacios donde nunca las tenían en cuenta, al ser concientes de su actividad económica entendieron que no necesitan pedirle dinero a nadie para sus necesidades personales, en pocas palabras, ser parte del mercado campesino les ha permitido empoderarse.

Pero la verdadera riqueza está depositada justamente en ellas. Son ellas quienes comparten, quienes son solidarias, son equitativas, las que piensan en las otras, a ellas no les importa donar sus ingresos para apoyar a otras, son las que piensan en mejorar la vida de sus familias, las que cosechan los productos de su parcela y con ellos representan a toda una comunidad. Las mujeres del programa psicosocial de Granada son las que plantean una alternativa distinta al sistema, sembrando de manera orgánica, nutriendo a su familia con alimentos sanos que ellas mismas siembran, ofreciendo productos limpios y frescos.



Más que tierra, una apuesta hacia la soberanía alimentaria

"Sembrar y cosechar productos limpios para nuestros sustentos"

María Aracelly Giraldo, vereda Los Medios



Vamos avanzando en este recorrido y en él conocimos relatos de esta experiencia compartida, de mujeres fuertes, solidarias, entrelazadas entre sí. Experiencias que han marcado sus vidas y las de toda una comunidad que ve en ellas un referente de empuje, de cambios posibles. Mujeres en un proceso permanente de construcción, de empoderamiento, mujeres que avanzan en la transformación de sus formas de ser y estar en el mundo.

Hemos conocido algo de los avances en la configuración de sus subjetividades políticas, de las formas múltiples como vienen abrazando su autonomía, su identidad y cómo vienen visibilizándose en el espacio público, en las maneras de relacionarse con otros y otras. También reconocimos como el mercado campesino Sabores de mi Tierra se ha configurado en una forma de economía solidaria, colaborativa y cooperada que busca el bien vivir de las mujeres, de sus familias y las comunidades a las que pertenecen. Ahora se hará referencia a la relación que establecen las mujeres con su territorio, con sus huertas, nos adentraremos a las formas cómo siembran y cuidan el suelo que las alimenta y alimenta a sus familias, las maneras como vienen construyendo un nivel de autonomía con su labor que día a día les da frutos, configurándose en una experiencia de soberanía alimentaria.

Nos encontramos frente a un sistema económico y político enfocado en la producción de riqueza material que experimenta de múltiples formas y expresiones

una aguda crisis humanitaria, social, política, ambiental, cultural y alimentaria, crisis que se ha generalizado a lo largo y ancho del planeta, devastando en todo el mundo territorios y comunidades. En esta condición de no futuro emergen experiencias ancestrales y comunidades conscientes que intentan construir opciones de futuro, dentro de ellas producir de manera sustentable para las personas y para el ambiente.



En este contexto surgen organizaciones sociales que orientan su accionar político por la soberanía alimentaria que se inspira en “[...] el derecho de cada nación a mantener y desarrollar su capacidad de producir alimentos básicos, en lo concerniente a la diversidad cultural y productiva y el derecho a producir nuestro propio alimento en nuestro territorio” (Bringel, 2015, p. 4). Es justo aquí donde convergen las prácticas productivas de las mujeres del programa psicosocial de Granada, encontrando en sus huertas un espacio para avanzar en la construcción de la soberanía donde puedan decidir qué, cómo y cuándo sembrar, en ambientes adversos donde la guerra, la falta de recursos y las pocas garantías que existen para los campesinos y las campesinas se hace evidente.

Estas mujeres encontraron una manera de aferrarse a sus raíces, de retornar a las enseñanzas de sus madres y abuelas, recordando las ancestras que conocían los ciclos lunares y sus beneficios para cada momento de la siembra, crecimiento y recolección de la cosecha, mujeres que sabían que el mejor abono se los regalaban sus animales y las cáscaras de plátano, yuca y demás productos de la cocina, que conocían los repelentes y fertilizantes naturales que compartían con sus vecinos y familiares, abuelas que sabían cuál era la mejor semilla para guardar y sembrar en la siguiente cosecha; estas mujeres empezaron a labrar y a hacer suyo un pedazo de tierra que transformaron en pequeñas despensas para su familia. Así lo expresa doña Claudia Inés López de la vereda La Merced:

Manejamos nuestros cultivos con puro abono orgánico, yo siembro en escala, cultivo lo más necesario como no tengo que comprar” - “De los mismos productos sacó la semilla. (encuentro de sistematización, vereda La Merced, enero 2021)

Las mujeres reconocen la importancia de tener un suelo bien nutrido, con agua y alimento suficiente, de esta manera definen sus propias formas, sus propias prácticas para darle vida a sus huertas, guiadas por la intuición, la experiencia y la herencia ancestral. Deciden cuáles son los productos que no pueden faltar en sus cocinas, esos que luego no necesitan comprar en graneros o tiendas, que lamentablemente en su mayoría están cargados de químicos que afectan la salud, cómo dirían ellas, “(...) sabemos lo que le estamos dando de comer a nuestros hijos”, productos naturales cargados de amor y dedicación. Crían de la misma manera a sus aves de corral, preparan alimentos (biopreparados) con caña de azúcar, cuido y sobrados, levantando pollos y gallinas sanas, de buena sustancia y sabor. Aura Rosa Aristizabal de la vereda La Aguada, al igual que sus compañeras relata que:

“Siembro cebolla, cilantro, aromáticas, me gusta mucho sembrar lechuga, repollo, ya que cuando la voy a consumir, me siento muy satisfecha de saber que estoy dándole a mi familia algo orgánico y que no estoy contaminando; también tengo pollos de engorde, gallinas, no tenemos que comprar huevos y cuando me provoca matar un pollo, sé que es algo que está aliviado” (encuentro de sistematización, vereda La aguada, febrero 2021).



De la misma manera que las mujeres han aprendido y recordado otras formas de cultivar y cuidar los suelos de manera orgánica y sana, han replicado estos conocimientos en otros espacios, con familiares y miembros de la comunidad, apostando por un territorio libre de agroquímicos donde se respire un aire sin olor a veneno. Aunque aún falta mucho para que este sueño sea realidad, ya que los grandes cultivos en las veredas aún usan químicos, existen huertas familiares y pequeños cultivos que están sentando el precedente.

No solo han aprendido sobre siembra limpia, también se han llevado a la olla la cosecha, han experimentado con otros productos, se han aventurado a caminar de la mano de nuevas recetas y preparaciones, diversificando así el menú de su hogar y consumiendo productos nutritivos. Doña Patricia Gómez de la vereda El Roble quien expresaba desconocer productos y sus usos nos relata, "(...) yo he aprendido sobre ensaladas, cómo usar y consumir hortalizas, los zuquinis no sabíamos qué hacer con él, las acelgas, no sabía cómo usarla, en sopa, ensalada".

A partir de los diversos aprendizajes e intercambio de saberes las mujeres transforman la tierra en alimento, en el futuro, en cuidado, autonomía y soberanía, en conocimientos, en una alternativa para usar su tiempo y esfuerzo, donde siembran semillas, pero también sus miedos, inseguridades y pesares para que se transformen y florezcan en vida, energía y opción de futuro.

APRENDIZAJES DEL VIAJE




En este viaje por las vivencias y recorridos en los procesos de mujeres acompañadas por el programa psicosocial, se han evidenciado tránsitos en su manera de percibirse a sí mismas, a sus familias, sus comunidades y sus otras compañeras. En este ejercicio ellas recuerdan cómo eran, cómo pensaban y actuaban, además, reconocen que la construcción colectiva de muchos años ha servido para expandir sus horizontes y proyectarse de manera alternativa, por ellas, por sus hijos e hijas, y por la esperanza de nuevos mundos posibles.

En esas mismas transformaciones las mujeres se cuestionan las dinámicas naturalizadas que las han subordinado en diferentes ámbitos de la vida, la participación en espacios de construcción y decisión. En muchos de los casos, el proceso les ha permitido reconocerse como sujetas con mayor independencia que disfrutaban del encuentro con otras, donde pueden crear y proyectarse de manera individual y colectiva. A partir de esta experiencia ha sido posible vivenciar el nacimiento de nue-

vos liderazgos de las mujeres en sus territorios, varias de estas han encontrado en los grupos la fuerza para postularse y ejercer cargos importantes y de incidencia comunitaria, feminizando espacios como las Juntas de acción Comunal, Comités Veredales, organizaciones productivas, entre otros, siendo referente para otras mujeres, llevando sus voces a sitios donde no habían sido escuchadas, convirtiéndose en sujetas de cambio cada vez más visibles en el territorio.

El fortalecimiento y la cualificación de las unidades productivas, la persistencia en la implementación de las huertas caseras, la recuperación y la participación en el mercado campesino sigue siendo, indudablemente, un aspecto fundamental en la economía solidaria y familiar de las mujeres, se puede observar que otras formas de relación entre mujeres, comunidades y territorios son posibles, que, a pesar de las dificultades, vale la pena apostarle a alternativas más sanas, conscientes y solidarias.





Las experiencias, memorias y caminos recorridos por estas mujeres, son definitivamente una alternativa al modelo dominante de desarrollo. Se han convertido en una experiencia de empoderamiento y participación de las mujeres, se evidencia el establecimiento de una economía solidaria en torno al mercado campesino en busca del bien común, del buen vivir, el ejercicio de soberanía sobre su territorio y su alimentación, la construcción colectiva de visiones críticas sobre el ser y el estar de las mujeres campesinas y la posibilidad de proyectarse a futuros más equitativos e incluyentes.

Las mujeres reconocieron a través de este ejercicio de sistematización que están permeadas por una historia previa, que si bien el contexto de Granada estuvo atravesado por la guerra, el dolor, el despojo y la desesperanza, ellas han visto la posibilidad de construir sobre las ruinas, permitiéndose tramitar y transformar dicha experiencia en historias de paz, reconciliación, fuerza y empoderamiento.

REFERENCIAS

- Aires: Revista Argentina de Sociología. Año 6, N° 11. Pp. 19-43.
- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P. & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. Buenos
- Bringel, B. (2015). Soberanía alimentaria: la práctica de un concepto. Global.
- Hincapié, R. (2017). configuración de la subjetividad política de mujeres del valle de aburrá participantes en procesos sociales e institucionales que buscan la equidad de género
- Razeto, L. (1994). Fundamentos de Economía comprensiva. Santiago de Chile, Chile: Ediciones Pet.

Reseña de autoras y autores

Diego Mauricio Montoya Bedoya

Activista solidario, Profesional en Planeación y Desarrollo Social -IUCMA-, Maestro en Ciencias en Desarrollo Local -UMSNH-, Estudiante de Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria -UMSNH-

Lorena Correa Gutiérrez

Trabajadora social en el programa de apoyo psicosocial de Granada, activista, feminista integrante de colectivas de mujeres en el Oriente Antioqueño y del semillero de Género, Subjetividad y Sociedad de la Universidad de Antioquia

Luz Zoraida Gallego Noreña

Lideresa grupo de mujeres vereda la Merced, municipio de Granada - Antioquia

Pablo Ignacio Ceto Sánchez:

Rector Universidad Ixil de Guatemala

Paola Andrea Zapata Arroyave

Trabajadora Social, Coordinadora de campo programa psicosocial de Granada

